

# EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

## PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.



### PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año. Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

### SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 47, pral.—En Provincias 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 50 reales por un año, y 100 en Filipinas.

### RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Sobre la fiebre puerperal epidémica.—Breves observaciones acerca de las enfermedades más comunes en la isla de Fernando Póo, tratamiento de estas dolencias y reglas higiénicas que deben ponerse en práctica para evitarlas.—SECCION PRÁCTICA. Clínica médica del Dr. D. Tomás Santero.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. Memoria sobre el cultivo del arroz, premiada por la Real Academia de medicina de Madrid.—REVISTA CRÍTICA ESPAÑOLA.—PRENSA MÉDICA. ESTRANJERA. ¿Puede la pístula maligna desarrollarse espontáneamente en la especie humana?—De la dipsomania.—Cefálea de las mujeres nerviosas; uso de la esencia de trementina al interior.—Uremia en el cáncer uterino.—Jarabe contra la ronquera.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernación.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIETADES. Parte correspondiente al mes de marzo último, elevado al Sr. Director del Hospital general por los profesores de la seccion de cirugía del mismo.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—FOLLETIN.

### SECCION DOCTRINAL.

#### SOBRE LA FIEBRE PUERPERAL EPIDÉMICA.

(Continuacion.—Véase el número anterior.)

Al cerrar la interesante discusion de que nos venimos ocupando, el Sr. Guerard en un brillante discurso espresó, que de los cuatro profesores dedicados á la obstetricia que habian tomado parte en aquella, tres habian hecho profesion de su doctrina conforme á la esencialidad del mal; á saber, los Sres. Danyau, Depaul y Pablo Dubois; doctrina notable por su sencillez, su precision y su claridad. Con ella se esplican los varios órdenes de fenómenos patológicos, benignos ó estremadamente graves, que se desarrollan en las recién paridas: no constituyendo la fiebre puerperal, ni la intoxicacion séptica observada por lo regular al décimo día del parto, ni la saburra gástrica ó el estado inflamatorio ni consistiendo tampoco la metritis, en la ovaritis, ni en la peritonitis, que á veces suelen complicarla; de igual manera que no debe ser confundida con la infeccion pútrida ó con la purulenta, ni puede admitirse similitud entre la superficie interna del útero despues del parto y una llaga ordinaria. Cuando se ha espulsado la placenta, no hay desgarradura, sino un simple desprendimiento por rotura de los vasos maternos, que bien pronto se marchitan obliterándose en seguida mediante el aflujo y estancamiento de linfa plástica.

¿Existe, pues, una enfermedad á la que es preciso reservar el nombre de fiebre puerperal? Ciertamente que sí, y hé aquí los caracteres de esta entidad morbosa. Salvo raras escepciones, el período de su aparicion no pasa de los primeros dias más inmediatos al parto, comprendiendo tambien la duracion de él y aun los últimos de la preñez, y pudiendo desarrollarse cuando ni el útero ni sus anexos hayan presentado aun la menor de las modificaciones, á las cuales los localizadores atribuyen las inflamaciones locales, y el Sr. Guerin la subida del pus al peritoneo. Las lesiones anatómicas consecutivas son esencialmente varia-

bles, segun las epidemias, hecho notado ya por el señor Tonnelé, y marcado en la multiplicidad de aquellas y en su diferente sitio; siendo á veces el de su residencia las cavidades serosas ó articulares, los músculos, el globo del ojo, los linfáticos ó diversos parénquimas, y dándose casos, raros sin duda pero incontestables, en que no se descubre ninguna señal de localizacion. Jamás se han hallado los abscesos metastásicos de la infeccion purulenta, cuya identidad con la fiebre en cuestion no podria explicarse cuando esta se desarrolla antes del parto; siendo además poco fundada en nociones exáctas la asimilacion de la superficie interna del útero con una llaga reciente, de donde ha arrancado la doctrina de la tal infeccion purulenta. Esta no es tan infectiva como la fiebre puerperal, y además se presenta, tanto en las paridas como en los heridos, con los caracteres sintomáticos y anatómicos que la son peculiares, segun lo ha demostrado perfectamente el Sr. Depaul. La fiebre puerperal se asemeja á otras enfermedades, por ejemplo al muermo, por las supuraciones considerables; pero se diferencia de ellas por el sitio esencialmente variable de sus focos purgénicos.

Los partidarios de la esencialidad ven el origen de semejantes supuraciones en la alteracion de la sangre producida por la absorcion de un miasma particular: hipótesis que reúne á su favor gran número de probabilidades sin hallarse en oposicion con ningun hecho confirmado. El desarrollo rápido de grandes focos purulentos es análogo á los efectos producidos por la picadura del *Bothrops lanceolado*, reptil venenoso que causa multitud de víctimas en la Martinica: una hinchazon enorme, una crepitacion enfisematosa, hemorragias intersticiales, se marcan en menos de dos horas en la estremidad herida; la sangre ha perdido su plasticidad casi tan pronto como el almidon se convierte en glucosa por la accion de la diástasa, y fórmanse enormes abscesos con una rapidez espantosa. El miasma de la fiebre puerperal fué el que respiró aquella partera de que ha hablado el Sr. Depaul, atacada de los primeros síntomas de la fiebre puerperal en el momento de haber aspirado las emanaciones de una enferma encomendada á sus cuidados. Nótese que la fiebre puerperal se trasmite como otras enfermedades generales, tales como la angina membranosa, y que la acompaña la diarrea como á la mayor parte de los envenenamientos miasmáticos. La generacion primera, espontánea, del miasma puerperal se concibe como la de otros principios análogos, é incontestablemente se verifica mediante el influjo de condiciones higiénicas ú orgánicas especiales, que en este caso serán las condiciones atmosféricas y particularidades fisiológicas y orgánicas del estado puerperal, de igual modo que un exceso de fatiga produce el carbunco en un animal exhausto de fuerzas y de vida. En el hombre mismo, dijo el Sr. Guerard, he tenido ocasion de observar un hecho análogo; á consecuencia de



trabajos muy penosos se mortificaron en cuarenta y ocho horas el muslo, la nalga y una parte del dorso.

Con los Sres. Dubois, Depaul y Danyau, reconozco como propios de la fiebre puerperal los caracteres siguientes: 1.º Epoca fija de aparicion. 2.º Naturaleza especial y evolucion particular de los síntomas. 3.º Lesiones anatómicas peculiares. Y 4.º Trasmisibilidad por infeccion. Resumamos ahora sucintamente las opiniones que se han emitido en cuanto á su naturaleza.

Para el Sr. Beau es casi siempre una peritonitis, y constantemente una inflamacion, cuya gravedad se mide por la estension que toma, y cuyo desarrollo se debe á la influencia de una materia, resultado de alteracion de la sangre. El Sr. Piorry la cree una serie de inflamaciones sin sitio determinado, ó bien una infeccion pútrida ó purulenta; á esta doble infeccion la atribuye el Sr. Hervez de Chegoin. El Sr. Cazeaux es partidario de las flegmasías, explicando la gravedad por su sitio y su estension, y el origen, bien por influencia epidémica, ó bien en los casos esporádicos por la alteracion de la sangre que en su concepto debe existir siempre al fin de la preñez.—Esta etiología no es admisible ni explica competentemente los casos esporádicos ocurridos en mujeres de la salud más floreciente.—El Sr. Jacquemier no cree en la metro peritonitis, y el Sr. Legroux opina que las fiebres puerperales más graves solo difieren de las inflamaciones locales más benignas en su estension, y de ninguna manera en su naturaleza, por encontrarse, segun el mismo, estas dos clases de accidentes, una al lado de otra con gran frecuencia, y por la posibilidad de sucederse en una misma enferma.—No puede concederse á estos argumentos el valor que les dá el Sr. Legroux. La coexistencia ó inmediata sucesion de dos enfermedades no prueba que sea igual su naturaleza, pudiendo la fiebre en cuestion suceder á una inflamacion franca, sin ser una modificacion de ella, y si una nueva enfermedad ingertada, digámoslo así, en la primera, y siendo esto tanto más posible cuanto más se haya disminuido en la enferma, con un tratamiento enérgico, la fuerza de reaccion ó de resistencia vital, en virtud de la cual resistimos las causas de destruccion que nos rodean de continuo. Tal ha sido la sucesion de accidentes en una jóven de la familia del Sr. Guerard, á la

cual, por consejo del Sr. Dubois, se habian aplicado sanguijuelas para combatir una metritis franca; en poco tiempo, y corriendo aún la sangre de las cisuras de aquellas, se anunció la invasion de la fiebre por una modificacion espantosa del estado general, sucumbiendo la enferma muy pronto, y no obstante habérsela detenido la hemorragia inmediatamente.

En concepto del Sr. Behier, la fiebre puerperal es una flebitis; en el del Sr. Velpeau una infeccion purulenta ó una metritis, ó más bien una flegmasia modificada por el estado puerperal; y para el Sr. Bouillaud una infeccion purulenta ó pútrida, ó una inflamacion. El Sr. Trousseau la declara una enfermedad especifica comun á todas las edades, á todos los sexos y á todas las condiciones de la vida.—Recuérdese que Botrel describió en 1845 (*Archives generales de médecine*) una epidemia de linfítis uterina desarrollada en las paridas de la poblacion y estendida con gran frecuencia á los heridos, y que el Sr. Depaul habia ya indicado que la erisipela epidémica de los heridos inmediatos á los hospitales especiales de paridas anuncia muchas veces la invasion de la fiebre puerperal. No es posible dejar de admitir un enlace marcado entre estos accidentes; mas no debe olvidarse que la enfermedad observada por Botrel no era la fiebre puerperal.—El Sr. Cruveilhier acepta la infeccion, el contagio y el origen miasmático de esta enfermedad; creyendo se caracteriza principalmente por la presencia del pus en los linfáticos y asimilándola al tífus, asimilacion notoriamente violenta. El Sr. Guérin la considera como una infeccion pútrida originada por la falta de retraccion del útero y por el paso al peritoneo de las materias sépticas.—A esta teoría se han hecho bastantes objeciones.—Comparando el Sr. Mattei la calentura puerperal á la de la leche, sin otra diferencia que su diversa intensidad, ha reproducido la opinion del señor Raciborsky, que la califica de fiebre traumática. En carta del Sr. Faye, de Christiania, se manifiesta este profesor favorable á la idea de un miasma engendrado por el amontonamiento de las paridas en las salas de hospital y trasmisible por contagio en determinadas circunstancias.

La propagacion de la fiebre mencionada por infeccion se admite casi generalmente; no así su modo de trasmision por contagio, que algunos rechazan. Los Sres. Danyau y

## FOLLETIN.

### ESTUDIOS FILOSÓFICOS Y MORALES

DE HIGIENE PÚBLICA Y PRIVADA,

por don Manuel Rodríguez Carreño.

#### CAPÍTULO VIII.

##### INSTITUCIONES FILANTRÓPICAS.

##### Las Juntas de Sanidad (1).

Ya sabemos que hay facultativos que dedicados solamente á la asistencia de enfermos olvidan cultivar la higitécnica, y carecen de muchos de los conocimientos que debe tener el verdadero médico-higienista, y que otros cuyos rudimentarios estudios no les permitieron ilustrarse lo bastante, no han de pasar en la materia de que hablamos de pequeñas medianías que desprestigian la ciencia, y dejen defraudadas las esperanzas de la doliente humanidad. Sabemos que estos últimos profesores, funesto plantel de temerarios intrusos, que sin respeto á las leyes y á su conciencia olvidan los justos límites á que su título les reduce en el ejercicio de la profesion, llevan sus extrañas pretensiones hasta hacerse pasar por entendidos galenos, y no temen dirigir la curacion de cualquiera enfermedad por grave y complicada que sea, espedir documentos de todo género, y asistir á los actos más serios que tiene la ciencia, á la cual forzosamente han de empuqueñecer y estacionar. Tampoco se nos oculta que la enseñanza que se dá á los profesores, ya que hagan una carrera

literaria estensa ó que consista en una breve instruccion para los casos más urgentes, es tan insuficiente con respecto á la higiene, que si los facultativos todos no procuran instruirse en ella estudiándola privadamente en cuantas ocasiones les permitan sus tareas, dejarán de ser tan útiles á sus semejantes como están obligados. De sobra deben conocerlo así nuestros amados compañeros de todas las clases y gerarquias, y que si hemos de cumplir bien con el delicado y espinoso cargo que pesa sobre nuestra conciencia é inspirar toda la confianza y respeto en la sociedad á que tenemos derecho, es preciso dedicarse constantemente al estudio de la ciencia, y persuadirse de que el ejercicio de esta no es un tráfico cualquiera ó un medio de sacar partido, sino un sacerdocio elevado y noble que tiene por tema «el hacer bien á nuestros hermanos aun á precio de nuestras comodidades y reposo.» Hipócrates decia que el médico que no era infinitamente instruido engañaba á los demás hombres y se hacia traicion á si mismo; y este axioma del virtuoso y venerable profesor griego, debe impulsar á todos los que se dedican á esta carrera, para aumentar y perfeccionar sus conocimientos en ella, y á los Gobiernos tambien para dar á la enseñanza de la misma todo el desarrollo posible, especialmente respecto á la higiene, cuyos preciosos y diferentes servicios requieren hoy de los médicos mayor instruccion y suficiencia que nunca.

*Inter homines, sapiens.  
Inter sapientes, medicus.*

Mas á pesar de todo y sin que nos cieguen las afecciones de clase, debemos declarar que hay profesores cuya idoneidad y pericia los colocan á una altura que los honran, y que los demás necesariamente deben saber en la materia más que las personas legas destinadas á las corporaciones sanitarias, y cuya concurrencia por lo mismo no ha de hacer adelantar nada á los asuntos puramente médico-higiénicos. Creemos por el contrario, como ya hemos manifestado antes, que el predomi-

(1) Véase el número 518.



Depaul lo admiten sin reserva, apoyándolo en numerosos hechos anotados principalmente por los autores ingleses: el Sr. Danyau arrastró tras su opinion la de gran número de sus colegas; pero la critica juiciosa del Sr. Dubois echó por tierra las creencias de muchos partidarios del contagio, haciendo ver la gran participacion que tienen las coincidencias en los hechos á él atribuidos. Citando de nuevo al Sr. Cazeaux, expuso que dicho señor, concediendo relativamente poca importancia á la acumulacion de enfermas para la produccion de las epidemias, recomienda, sin embargo, las lociones desinfectantes, el cambio frecuente de ropas, que el profesor no pase de la cama de una enferma al lado de una parturiente ó recién parida sin haberse sometido á una especie de aireacion previa, y que cuando en su clientela lleguen á multiplicarse mucho los casos desgraciados, la encomiende á otro profesor para no deplorar mayores desgracias.

Abordando la última parte de mi programa, añadió el Sr. Guerard, debo manifestar que ninguna de las cuestiones suscitadas en este debate ha conmovido tanto los ánimos de los prácticos como la relativa al tratamiento; es verdad que se han citado hechos favorables de curaciones alcanzadas con tal ó cual plan terapéutico, pero en todos estos casos no se ha tratado la fiebre puerperal legítima, sino saburras gástricas remediadas con los vomitivos, inflamaciones francas que han cedido á los antiflogísticos, ú otras afecciones análogas. Téngase muy en cuenta la gran importancia de un diagnóstico preciso, en razon de que el tratamiento antiflogístico enérgico predispone poderosamente para la fiebre puerperal; y aunque en el estado actual de la ciencia no sea posible formular un plan rigurosamente aplicable á la misma fiebre, no por eso el práctico debe renunciar á toda intervencion, inspirándose para ella en las condiciones propias de cada enferma. Se ha hablado de una epidemia, en la cual un profesor se limitó á la espectacion; y se ha dicho que otros, no habiéndose resignado á ella, encontraron en la menor mortandad la compensacion de sus esfuerzos. Ensáyense medios higiénicos ó terapéuticos razonables, y que algunas veces hayan dado resultado, y algo se conseguirá. El sulfato de quinina, empleado como profiláctico, no es un recurso inocente y de utilidad demostrada. El Sr. Dubois ha hecho ver cuán

nio potestativo de que gozan entorpece muchas veces la accion de dichas asociaciones, creando en su seno dificultades y antagonismos que quebrantan al fin la constancia y esfuerzos de los peritos, haciéndoles renunciar á su celo y atribuciones por no renunciar á su seguridad y sosiego. Particularicemos, pues, los hechos para probar mejor nuestros asertos con respecto á lo que sucede en estos pequeños Congresos, si es que su inaccion y los resultados tangibles de sus acuerdos y diligencias no han convencido ya á todos experimentalmente de la falta de uniformidad que hay en ellos, y de la urgencia de reorganizarlos de nuevo sobre bases más sólidas y benéficas. Los de provincia ó de las capitales son sin duda los que menos expuestos se hallan á ofrecer esa disparidad de fines y la impotencia que se nota en los demás. Presididos por altos funcionarios cuya erudicion y experiencia en los asuntos administrativos los hacen más competentes; auxiliados siempre por los recursos de la Beneficencia oficial, por el criterio de tantos profesores como residen en las ciudades que influyen eficazmente en la opinion con respecto á las tendencias de la higiene, por las sociedades ilustradas y la cultura más avanzada de sus habitantes, pueden encaminarse con mayor facilidad á un comun objeto, y el desempeño de sus atribuciones es más espedito á la vez que ajustado á las leyes, sin que por esto vayamos á asegurar que siempre obren con el mejor acierto. Pero en los pueblos en que naturalmente faltan estos poderosos auxiliares, ó los hay en grado muy inferior para que la ciencia se abra franco paso por entre los obstáculos y preocupaciones que tantas veces se le ponen delante, no es posible sean tan útiles como en las capitales las Juntas de que hablamos; y no se olvide que son nada menos que 10,000 las que hay en España de esta clase. Haremos si no un breve análisis de lo que acontece en ellas, y dígame después si tenemos razon en lo que decimos.

Desde luego las preside el alcalde y hay en ellas uno, dos ó

dudosos son los resultados que se le han atribuido fuera de Paris, y el Sr. Trousseau ha demostrado lo mismo en vista de los esperimentos del Sr. Piedagnel. Nótese que cuando se hicieron estos esperimentos, la mortandad era: de 1 por 38 en el Hôtel-Dieu; de 1 por 37 en la Clínica, y de 1 entre 60 en la Maternidad. Si el sulfato de quinina tuviera una virtud profiláctica apreciable, por lo menos habria rebajado en algo la cifra de la mortandad en el Hôtel-Dieu. El antídoto de la fiebre puerperal, por lo visto, aún no se ha descubierto; y en caso de hallarse, su administracion, para alcanzar resultado, debia ser lo más inmediata posible al momento de intoxicacion.

El Sr. Cruveilhier ha propuesto la sustitucion de las Maternidades por pequeños hospitales establecidos fuera de Paris, y con capacidad para 12 ó 20 paridas en otras tantas salas particulares, y el Sr. Depaul opina por la diseminacion de las parturientes en los hospitales comunes, ó su colocacion en casa de las parteras.—No es momento oportuno para discutir la conveniencia de esta medida que la comision nombrada debe ventilar.—El Sr. Danyau se opone á la supresion de las Maternidades, lo que á su ver equivaldria á renunciar á ventajas ciertas y reconocidas sin la seguridad de evitar los peligros tan temidos, compensados en circunstancias apremiantes por la pronta administracion de socorros ilustrados; téngase en cuenta que, ante todo, lo que generalmente necesitan las que han de parir en los hospitales, es un domicilio, y que rebajándose inevitablemente la estension de los estudios con la supresion de las Maternidades, únicamente se obtendria disimular la cifra de la mortandad por la diseminacion de las víctimas.—Sin negar toda la importancia de los argumentos aducidos por el Sr. Danyau, ¿la realizacion propuesta por este apreciable colega (*pequeñas Maternidades evacuadas por turno, y ocupadas después de bien aireadas y saneadas competentemente*) nos daría el resultado que de ella nos prometemos? A primera vista, y en presencia de los datos suministrados por el hospital de San Luis, en que esta organizacion existe desde el año de 1852, se inclina uno á creerlo así; pues que efectivamente desde 1852 á 1856, y en una asistencia de 3,748 paridas, solo han ocurrido 9 defunciones. Sin embargo de todo, la cuestion del hacinamiento de enfermas no se halla aún suficiente-

tres profesores á lo más, asociados á cuatro personas legas que constituyen la mayoría, residiendo tambien en estas el poder ejecutivo. Pues bien, supongamos que el jefe del municipio tenga toda la independencia que fuera de desear alcanzasen los sujetos en quienes recae este delicado cargo para poder resistir siempre las sugerencias que le rodearán, y que además sea bastante instruido ó posea una inteligencia clara para poder discurrir con acierto y equidad acerca de los diferentes asuntos que están bajo su proteccion; supongamos tambien que su mentor perenne, el secretario de ayuntamiento, verdadero eje de la máquina municipal, sea tan ilustrado, activo y estimado de todos, que precava con tiempo las disensiones que puedan ocurrir en el seno de la corporacion é impida descender sobre ella una nube de apercibimientos, aclaratorias y comisiones que vejen el buen nombre de la misma y graven indebidamente los fondos públicos. Todo esto admitámoslo de buen grado, porque si lo contrario hubiera, seria la peor calamidad que aconteciese á un pueblo; y entonces tendríamos un municipio, modelo de cultura y prevision, que desempeñará bien el importante cometido que le está confiado. Ahora llevemos á su digno presidente á que lo sea de la junta de sanidad y en quien se resumirá sin duda todo el poder de esta. Los profesores de medicina, cirugía, farmacia y veterinaria, le indicarán celosos la conveniencia de ciertas reformas que la ley sanitaria, las de policia médica y de buen gobierno, tienen prescritas, ó ciertas medidas del momento que aconsejen circunstancias extraordinarias, y aquí será el apuro. Le patentizarán por ejemplo, las ventajas de que haya prevenidos en la casa municipal los auxilios necesarios para remediar los desastres que originan las descargas eléctricas desatadas de las tempestades y un local á propósito con tres ó cuatro camas para acoger provisionalmente á los enfermos transeuntes menesterosos, y tendiendo una mirada sobre el estado de los fondos



mente ilustrada, y conviene estudiarla mucho, en razon á que al presente no es posible pronunciarse en ningun sentido, por ser contradictorias las estadísticas citadas á propósito de su influencia.

El Sr. Guerard terminó su discurso espresando el convencimiento que abrigaba sobre la importancia ulterior de una discusion, que lejos de ser una manzana de discordia arrojada en medio de la Academia, como por algunos se habia indicado, estaba destinada á dilucidar cuestiones hoy oscuras, y al parecer irresolubles, mediante los trabajos que habia iniciado y desenvuelto.

(Se concluirá.)

SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ.

Breves observaciones acerca de las enfermedades más comunes en la isla de Fernando Póo, tratamiento de estas dolencias y reglas higiénicas que deben ponerse en práctica para evitarlas.

(Conclusion.—Véase el número 535.)

Bien conocidos son los efectos del calor sobre el estado fisiológico del hombre para que nos detengamos á hacer una detallada y minuciosa esplicacion de todos ellos; basta recordemos que su accion inmediata es rebajar la actividad y energía del aparato pulmonar, aumentar considerablemente la facultad calorificadora, acelerar el circulo de la sangre y producir un estado pletórico general; de aqui, los copiosos sudores que determina y que suelen ser de gran utilidad, la continua é incómoda propension al sueño é invencible repugnancia á todo género de trabajos, las frecuentes hemorragias, las congestiones sanguíneas que amenazan los diferentes aparatos orgánicos, escepto el respiratorio, muy especialmente el encefálico, digestivo y cutáneo. Las enfermedades desenvueltas bajo la influencia de esta temperatura llevan el sello de la *estenia*, ó *hiperemia esténica*, de los anatómo-patólogos; y así es que las fiebres inflamatorias de tipo continuo, las afecciones flogísticas del conducto intestinal, los padecimientos del hígado tambien de carácter flegmático y todo género de erupciones cutáneas, tienen lugar cuando el calor es el elemento dominante; pero si á este se une la hu-

medad, se produce en el organismo humano un estado de laxitud que destruye la elasticidad y resorte de los sólidos.

Entonces existe en las enfermedades una tendencia marcada á la postracion y debilidad, porque, como dejó consignado el ilustre médico de la armada D. Pedro María Gonzalez, la combinacion del calor y la humedad descomponen el equilibrio, destruyen la vitalidad del aire, convierten toda la masa en una mofeta pútrida incapaz de servir á la respiracion, constituyendo un poderoso y enérgico elemento para promover y acelerar la corrupcion animal: así vemos que esta temperatura favorece la descomposicion de las sustancias animales y vegetales, contribuye al desarrollo y propagacion de los miasmas pútridos, producidos por ellas, y de las exhalaciones pantanosas; y por eso los males que se observan en esta temperatura son aquellos en que el principio vital, el aparato de la inervacion, se encuentra alterado; constituyen afecciones que llevan en pos de si la putridez y malignidad. Las fiebres remitentes, las intermitentes de todos los tipos, las disenterias, son las enfermedades que se producen con más frecuencia bajo su influjo pernicioso.

Ya hemos manifestado cuál es la temperatura propia de la isla de Fernando Póo; por consiguiente, las enfermedades dominantes son las mismas que acabamos de enumerar. ¿Pero esas afecciones son en todo iguales á las que se padecen en otros lugares de idénticas condiciones atmosféricas, ó presentan algun carácter específico que las diferencie de las generalmente observadas? No podemos estar de acuerdo con nuestro antiguo é ilustrado compañero el Sr. Villalba, quien en la memoria que publicó en el año de 1846, acerca de las enfermedades que más reinan en ciertos puntos de la costa occidental del Africa, les asignó cierta semejanza; nosotros no hemos observado diferencia alguna entre unas y otras, pues si bien es verdad que en ciertos casos las enfermedades desenvuelven síntomas más perniciosos, siguen su curso con más rapidez y tienen una terminacion más funesta, no lo atribuimos á que el padecimiento tenga una índole específica, sino á la concurrencia de ciertas y determinadas circunstancias, unas individuales, como son el temperamento,

la animosidad y las prevenciones. Así las cosas, las Juntas de Sanidad reciben su exequatur de difuntas y ya solo las hará despertar la bocina del juicio, pues ni aun la alarma de una epidemia cercana las podrá sacar de su profundo estupor (1).

contestará acto continuo: «bueno es eso, pero no puede ser.» Se le harán ver los peligros y molestias que resultan á las poblaciones de consentirse dentro de ellas las fábricas de productos químicos, los hornos donde se quema hulla y las casas sin comun ó albañal, porque de estos sitios se exhalan gases y miasmas que alteran el aire, perjudicando á todos los vecinos por favorecer á unos cuantos; y consultando su reposo y la poca estabilidad de su mando, declinará estas reformas en el que haya de reemplazarle y este en el que le siga, y así hasta lo infinito, quedando sin realizar aquellas aun cuando útiles y apremiantes. Se le harán asimismo patentes los males que ocasiona á la salud pública el mal estado de los acueductos por donde circulan las aguas potables, convertidas algunas veces en verdaderas tisanas vegetales ó soluciones dañinas, y esta observacion correrá la misma suerte que las anteriores acaso. La urgencia de construir cementerios, sanear las cárceles y los terrenos pantanosos, establecer pararrayos en los templos y en las escuelas y otras medidas necesarias y provechosas de esta naturaleza, se hará constar por los facultativos tambien, y como el eco de la palabra «*economías!*» estará zumbando siempre en sus oídos, contestará ya con indisimulable esquivéz: «*no hay dinero.*» Por último, los socorros de los enfermos pobres, la utilidad de aislar una dolencia contaminosa, de refrenar la prostitucion como causa de muchos padecimientos y cuanto puede conducir á la salubridad, á la moral, al aseo y embellecimiento de las localidades, será objeto de las reclamaciones de los profesores cerca del alcalde, quien abrumado ya de tantas observaciones escotizará un medio, aunque tácito muy seguro, para librarse de ellas, mostrándose indiferente á cuanto se le hable en este sentido; teniendo los facultativos, apurada tambien su perseverancia y persuadidos del ningun ascendiente que les da su carácter científico y oficial, que sellar el labio si quieren no disgustarse y disgustar, hacerse enfadosos y suscitar en contra suya

(1) En el sentido general en que hablamos caben algunas escepciones, aunque raras, que nos prueban que no en todas partes domina esa incuria y desconcierto que venimos dando á conocer. La Junta de Sanidad de Adra, presidida por su digno alcalde, Sr. D. José Mariano Gallardo, acaba de patentizar en la angustiosa crisis epidémica de que ha sido victima dicha villa y cuya catástrofe nosotros pronosticamos en uno de los primeros artículos de esta obra, toda la abnegacion y cultura de que deben estar dotadas estas filantrópicas corporaciones. Ignoramos los nombres de todos los sujetos que componen la del espresado pueblo para hacer de cada uno la mencion honorífica á que tienen derecho, y gustosos dedicaríamos á su alabanza algunas líneas en nuestra pobre publicacion. Conocemos los de los facultativos que han prestado sus servicios á los epidemiados, y justo es que demos á luz con orgullo los nombres de los señores Llorca, Gutierrez, Alonso, Murcia, Arambur y Ruiz, casi todos invadidos de la pestilencia y cercanos á morir de ella por sus esfuerzos y desprendimiento. No menos son acreedores á este débil tributo de nuestra admiracion y simpatias el médico titular de la poblacion D. Ramon Peragalo y el farmacéutico D. Diego Martin, que sin embargo de ser personas independientes, el honor y la caridad los impulsaron á emprender precipitadamente su marcha al sitio infestado, el primero desde el extranjero y el último desde esta villa, donde se encontraba enfermo y confiado á nuestra asistencia, luego que tuvieron noticia del peligro en que se encontraban sus paisanos. El Excmo. Sr. Ministro de Fomento, el Sr. Senador Chacon, el rico capitalista y médico D. Antonio Castillo, el diputado Sr. Barroeta, y por último, el celoso é ilustrado Sr. Gobernador de la provincia, ya proveyendo de nuevos facultativos al pueblo, ya proporcionando socorros, todos en fin se han esforzado en hacer menos horrible la suerte de miles de desgraciados que desde el lecho del dolor imploraban su auxilio ¡Felices aquellas almas elevadas que aspiran á la ventura de derramar el bien sobre el desvalido, que es el más bello de los encantos que tiene la vida!





idiosincrasia, género de vida, padecimientos anteriores, etc., y otras hijas de la localidad, como son la mayor actividad en los miásmas desprendidos de terreno pantanoso, y la acción mucho más enérgica de las emanaciones producidas por la descomposición de una escesiva cantidad de vegetales.

Ya dijimos en otro lugar que la vegetación es en esta isla tan abundante, que forma un bosque espeso é impenetrable, y como es consiguiente, la tierra empapada de agua por efecto de las frecuentes y grandes lluvias y copiosos relientes que tienen lugar, conserva la humedad constantemente, en razón de que la espesura de los árboles, arbustos y plantas que cubren su superficie, impiden completamente que los rayos del sol penetren, lleguen á la tierra y puedan enjugarla y desecarla.

Esta humedad permanente y siempre en aumento, unida al calor propio del clima, comunica mayor actividad y energía á la temperatura, y en algunas circunstancias tienen efecto emanaciones pantanosas más intensas, y por esto las enfermedades adquieren á veces cierto carácter de gravedad no muy común.

Además, según la opinión del sabio Priestley y las observaciones del célebre Ingen-houz, los vegetales poseen la propiedad benéfica de purificar el aire, pues que le absorben, se nutren con sus partículas nocivas é impuras, convirtiéndolo de dañoso y perjudicial en puro y salúfero; pero este beneficio que se goza en todos los países donde la vegetación es vigorosa y abundante como sucede en todos los situados entre los trópicos, no se recibe en la isla de Fernando Póo, porque esa misma abundancia, siendo ya escesiva, en vez de ser útil á la purificación y salubridad del aire, contribuye poderosamente á viciarlo y pervertirlo, pues estando los árboles y plantas sumamente espesos y apiñados, un considerable número no recibe la benéfica influencia de los rayos solares, tan indispensable para que tenga lugar la propiedad salúfera que sobre el aire ejercen los vegetales; una gran porción viven á la sombra arrastrando una existencia lánguida, mueren prematuramente, y se verifica de continuo, por efecto del calor y la humedad, la descomposición

Esto es lo que sucede en casi todos los pueblos, y estamos seguros de que nadie puede desmentirnos. ¿Acontecería lo mismo si los profesores de la ciencia tuviesen poder y medios bastantes para llevar á efecto por sí las determinaciones que las circunstancias aconsejasen en bien de la salubridad pública? Creemos que no; porque instruidos lo bastante por la experiencia diaria del origen de las enfermedades, de la pasmosa rapidéz con que el germen del tifo ú otros males endémicos y epidémicos se desarrolla y estiende, y de los peligros que reserva a todos, pero á ellos más, el olvido y las infracciones de la higiene que les matan á sabiendas á sus esposas, á sus hijos y objetos de su veneración, sin poderlos salvar una vez caída sobre todos la plaga que ellos presagiaron; no omitirían por nada practicar las diligencias necesarias para evitar tan lamentables desastres, porque no se comprende pudiesen desoir un momento los gritos de la caridad, los de su seguridad personal y los secretos impulsos de su ilustrada conciencia.

No es esto pretender que se despoje al municipio de los derechos que debe ejercer en todo lo que se refiere al gobierno administrativo de las localidades. Somos demasiado afectos á esta provechosa institución, primer reflejo del pueblo, y hemos hojeado alguna vez su historia y desenvolvimiento progresivo desde su formal planteamiento en el siglo xi, estando convencidos de la importancia y utilidad de su desarrollo gradual. Ella sirvió de lábaro á nuestros padres para agruparse á su alrededor y emprender la conquista de los fueros populares, defendiéndolos de las ambiciones y abusos de los señores feudales. Nos consta que también inició la importante revolución que emancipara á las clases inferiores del Estado, y que la sangre de las milicias municipales corrió abundante en defensa de la civilización, ora en los campos de las Navas, en la batalla del Salado, en Orán, Granada y otros puntos á donde fueron á lidiar bríos por la religión y la independencia

de esas sustancias, que á nuestro entender contribuyen á que las enfermedades adquieran en ciertos casos un carácter pútrido y maligno.

Entrando en la descripción sintomatológica de las enfermedades que se padecen más comunmente en Fernando Póo, nos ocuparemos en las fiebres remitentes por ser las que más generalmente se observan y deben considerarse como una afección endémica del país; aunque no dejan de presentarse algunas fiebres intermitentes de tipo cotidiano y tercianario, y también la disenteria aguda; pero las primeras rara vez son primitivas, y si una degeneración de las remitentes; y la segunda, más bien que efecto de causas tóxicas ó constitucionales, es resultado de excesos en el régimen higiénico que debe seguirse en los climas cálidos y húmedos.

En la fiebre remitente los primeros síntomas que la anuncian son: los escalofríos, laxitud general, dolores en los lomos. Seguidamente se presentan el dolor intenso de cabeza en la región supra-orbitaria, cierta sensación penosa en el epigastrio, aunque este síntoma falta en algunos enfermos, náuseas y vómitos de materiales biliosos, poca ó ninguna sed, lengua cubierta de una crápula blanca, pero sin rubicundez, observándose algunas veces seca; pulso frecuente y contraído, respiración algo fatigosa, acompañada de opresión en el pecho, bastante inquietud y desasosiego; pasadas algunas horas y en los casos benignos, se aumenta de un modo considerable el calor de la piel, se pone matorrosa y se presenta algún sudor: entonces disminuyen todos los síntomas; el pulso con especialidad se desenvuelve y la fiebre remite para tomar un nuevo y más grande incremento, si un plan curativo apropiado no ha detenido su marcha. En los casos felices las remisiones se hacen cada día más claras, prolongándose cada vez más, hasta que se estingue la fiebre del todo ó se reduce á una calentura intermitente, benigna y de fácil curación. En los casos graves, la fiebre remitente desde el principio desenvuelve síntomas ataxo-adinámicos, constituyendo las terribles perniciosas que tantas víctimas han ocasionado. De estas se notan algunas variedades; la disnéica ó asmática, la sincopal, la apoplética, se ven

de su país, al que dieron esforzados guerreros y varones esclarecidos, que alzaron su elocuente voz ante el trono y los altos poderes de la nación; haciéndole adquirir sus constantes y generosos esfuerzos la influencia que hoy ejerce en la marcha y desenvolvimiento de los intereses materiales de los pueblos. Todo esto lo sabemos y lejos de querer se amengüe su justa y conveniente preponderancia en los asuntos locales, la reconocemos muy indispensable y útil á la existencia y solidez de los gobiernos modernos.

Pero á la vez creemos que los multiplicados negocios que ya tiene sobre sí el municipio, hoy que la máquina administrativa se complica y estiende maravillosamente á impulsos de la revolución constante que caracteriza nuestra época, ni le dejan tiempo para atender como se debe á los asuntos higiénicos, ni su impericia respecto á estos ha de dar lugar á otra cosa que hacer en general su influencia en ellos estéril ó perjudicial como hemos demostrado ya, justificando este resultado la imperiosa necesidad de dar otra organización distinta al servicio profiláctico-sanitario de las poblaciones, en la que la ciencia tenga toda la aplicación que exige la salud de sus habitantes.

Entonces las Juntas de Sanidad todas corresponderán mejor á su bienhechora misión, atendiendo al pobre y al desvalido con el celo y ternura que deben hacerlo; los gérmenes morbigenos que desde el miserable tugurio del indigente avanzan al fastuoso palacio del magnate, serán detenidos en su triunfante marcha; y la moral del Evangelio, porque la higiene es un bello curso de esta, ilustrará á las familias en la templanza y suavidad de las costumbres y en el aseo y pulcritud de las localidades, restaurando la salud á los que la tuviesen perdida y conservando la robustez y agilidad de los sanos.

(Se continuará.)



en uno u otro caso, y el funesto término se verifica en la segunda accesion, si no se pone en práctica un tratamiento enérgico é instantáneo. No es raro que cuando la fiebre remitente toma el carácter pernicioso y se ha empleado un plan terapéutico conveniente, pasada la primera accesion degenerate en una intermitente genuina.

El pronóstico de esta afeccion debe ser siempre reservado, pero podrá predecirse bien, si desde las primeras remisiones se vé que estas son seguidas de recargos menos intensos, que son más largas y que el sudor que las precede es más abundante, general y caliente; por el contrario, cuando la exacerbacion es más grande y á cada remision se suceden los síntomas con más fuerza, el pronóstico es malo, porque la enfermedad, ó tiende á una funesta terminacion, ó camina á cierto estado de cronicismo, el cual suele tener fatales resultados.

En cuanto á los medios curativos, hemos visto practicar á nuestros compañeros y puesto en práctica nosotros mismos, el método que para estas dolencias se aconseja en los demás países donde se padecen, con la sola diferencia de evitar toda clase de evacuaciones de sangre, echando mano de este medio únicamente cuando lo exija una imperiosa necesidad, y aun en este caso con mucha circunspeccion, pues es bien conocida la tendencia que en los climas cálido-húmedos tienen todas las enfermedades á la debilidad y postracion.

Algunas veces es necesario recurrir al emético al principio de la fiebre, cuando el temperamento bilioso bien determinado, las evacuaciones *per superiora*, manifiesten un aumento considerable de secrecion en el aparato biliar.

Tambien suelen ser muy útiles las enemas purgantes en aquellos individuos en quienes sobresalen los síntomas cerebrales.

En el momento en que la piel del enfermo se ponga madurosa, aunque los síntomas no hayan remitido, se debe prescribir el sulfato ó valerianato de quinina, administrándolo sin miedo y solo procurando que las dosis estén en relacion con el estado de las vías digestivas. Cuando de nuevo aparezca la exacerbacion de los síntomas, deberá suspenderse la medicacion antiperiódica hasta que vuelva la remision, en la que deberá continuarse con una energia siempre graduada.

Cuando la fiebre tome el carácter pernicioso, la dosis de quinina debe ser grande, á fin de aprovechar la remision y moderar el recargo siguiente.

En esta forma de la calentura, la remision es el *ocassio preceps* de Hipócrates, y es indispensable no desperdiciarlo.

Es constante que los que curan de esta afeccion quedan predispuestos á contraerla de nuevo, por lo que es indispensable ordenarles que salgan del país tan luego como las fuerzas se lo permitan.

Respecto á la medicina preservativa creemos que el vino quinado, tan recomendado por los prácticos y generalmente en uso en los establecimientos que tienen los europeos en las costas africanas, es de mucha utilidad, pues sostiene la accion digestiva y mantiene al organismo en un estado de reaccion saludable. Es muy útil despues de un trabajo penoso que exija exposicion al sol, de una mojadura, etc.

No encareceremos demasiado lo perjudicial que es el uso constante que hacen algunos individuos del sulfato de quinina, pues llegan á modificar la economía animal de tal manera, que se producen fiebres (que denominaremos quínicas) que suele acarrearles lamentables consecuencias. Además, acostumbrándose la organizacion á la actividad de este medicamento, se privan de un recurso precioso, tal vez el único que pudiera salvarles cuando fuesen acometidos de la fiebre remitente que hemos descrito.

Las reglas higiénicas que á nuestro parecer deben observarse, son las siguientes:

1.<sup>a</sup> Evitar todo ejercicio en las horas de mayor calor y aun los trabajos intelectuales á todas horas, siempre que sean immoderados.

Esta regla comprende á toda clase de personas recién llegadas, y tenemos una verdadera satisfaccion en elogiar la conducta de los señores gobernador de la colonia y comandantes de los buques de guerra estacionados en la isla, que con el mayor cuidado procuran que sus subordinados no practiquen trabajos ni hagan ejercicios en las horas de más calor, teniendo algunos de ellos destinados para las tareas penosas, como hacer aguada, conducir botes á tierra, á individuos originarios del Africa.

2.<sup>a</sup> Evitar los relentes durante la noche.

Siendo tan copiosos en este país, conviene que las casas estén cubiertas de planchas de zinc, á fin de que la humedad no penetre en las habitaciones. En los buques es de mucha utilidad la colocacion de toldos bien altos y agalerados.

3.<sup>a</sup> Usar vestidos interiores de abrigo.

Las camisas de algodón y lana son muy beneficiosas, pues mantienen el cuerpo en cierta temperatura, haciendo menos sensibles las variaciones atmosféricas, tan frecuentes en estos climas, y conservando la traspiracion cutánea, tan fácil de suprimirse.

4.<sup>a</sup> Evitar el desabrigo sin precaucion.

Ya hemos dicho que el vestido interior debe ser de abrigo; pero siéndolo ó nó, es muy dañoso el desabrigo ó quitarse alguna ropa en dos casos: primero, hallándose el individuo entre puertas ó en paraje enfilado por el viento; segundo, estando sudando; pues permitiendo que el sudor se enjague con el desabrigo, ó no cuidando de abrigarse de nuevo del mismo modo que se estaba antes, es muy fácil que se suprima la traspiracion y tenga lugar la fiebre.

5.<sup>a</sup> Guardar todo el aseo posible.

Es muy fácil que á causa del desaseo de la ropa interior y de haber sudado una misma camisa muchas veces se cubra el cuerpo de costras, las cuales son en todo tiempo y lugar capaces de disminuir ó suprimir la traspiracion perjudicando la salud, y son más dañosas en los climas cálidos, porque con el mismo calor se produce un ardor é incómoda picazon general, que obligando á rascarse continuamente, se convierte por lo mismo en un estímulo digno de ser atendido y evitado.

6.<sup>a</sup> Habitar casas, cuyas viviendas estén bastante elevadas del suelo, que sean espaciosas y bien bañadas por los vientos de mar frescos y saludables.

Siendo tan grande y continua la humedad de la tierra por efecto de la lluvia y relentes, debe observarse cuidadosamente la regla antes espresada.

En Santa Isabel, capital de Fernando Póo, hemos observado que todas las casas están fabricadas con estas condiciones higiénicas, las cuales se tuvieron presentes en la construccion del hospital, siendo digno de elogio el tino y acierto con que ha sido dirigido, pues por su situacion, capacidad y lo ventilado que se encuentra, es un establecimiento muy á propósito para el objeto á que está destinado.

No consideramos necesario el ocuparnos en este opúsculo de las fiebres intermitentes y disenterias que suelen acometer á los individuos recién llegados, pues estos males no presentan diferencia alguna en sus síntomas, marcha, pronóstico y método curativo de los que en otros países y lugares se padecen; son además bastante raros y su terminacion casi siempre feliz.

Antes de terminar estas observaciones, debemos decir, que segun lo que hemos tenido lugar de estudiar, es completamente exagerado lo que algunos han dicho acerca de la gran insalubridad de esta isla.

Comparada con todos los puntos de las costas y las islas



portuguesas del Príncipe y San Tomé, es muy saludable, pues mientras en aquellos y estas se padecen enfermedades terribles como la elefantiasis, escrófula, hidrocele, gusano de Guinea, viruelas y otras, nunca se han visto ni se observan en Fernando Póo.

Verdad es que el Sr. Bailli, médico de Sierra Leona, ha dicho que era en extremo mortífera; pero además de que jamás residió en ella, obedeció más bien á un sentimiento de nacionalidad que al espíritu de justicia.

El Dr. Daniell, por el contrario, ha vivido muchos años en la isla ejerciendo en ella la profesion, y no cesa de repetir en sus escritos que es la parte más saludable del Africa, pudiendo serlo más, tan luego como los benéficos efectos de la colonización modifiquen las causas que señalamos en otro lugar como origen de las enfermedades.

El primer ayudante del Cuerpo de Sanidad de la Armada,  
FRANCISCO GARCÍA MARABER.

## SECCION PRÁCTICA.

CLINICA MÉDICA DEL DR. D. TOMAS SANTERO.

### FLEGMASIAS.

#### SEGUNDO GRUPO.

FLEGMASIAS DE OTROS APARATOS.

(Continuacion.)

**HEPATITIS.** Alumno observador, D. Pascual Chillida y Banau.

Braulio Moran, asturiano connaturalizado en un pueblo próximo á Madrid, de 23 años de edad, de temperamento linfático, dedicado á los trabajos del campo y arreglado en sus costumbres, habia padecido intermitentes hacia seis meses, de las cuales, aunque duraron poco, le quedó resentido el aparato digestivo, con dolor obtuso en el hipocondrio derecho, disorexia y propension á diarrea. Aumentáronse estas molestias en febrero de 1857 y le obligaron á entrar en el Hospital el 7 de marzo, siendo trasladado á la clinica el 10 del mismo mes, donde presentó á la observacion el siguiente cuadro sintomático:

**EXÁMEN ACTUAL.** Decúbito derecho incómodo por aumentarse el dolor que habia en el hipocondrio del mismo lado, palidez subictérica y abatimiento de semblante; cefalalgia gravativa y quebrantamiento de cuerpo, pulso frecuente (100 pulsaciones por minuto) y calor aumentado, orina encendida; anorexia, sed, lengua cubierta de una capa blanquecina, amargor de boca, tension y dolor en el hipocondrio derecho que se aumentaba con la presion, meteorismo, sonido yecoral hasta pulgada y media más abajo del limite normal, astriccion de vientre; tos con expectoracion escasa y mucosa.

**Prescripcion.** Dieta de sustancia de arroz: cocimiento de cebada para bebida usual: dos docenas de sanguijuelas aplicadas en el hipocondrio derecho á lo largo del borde de las costillas: cataplasma emoliente á la misma region tres veces al dia, y enema emoliente doble.

Por la tarde, recargo moderado.

**DIARIO DE OBSERVACION.** Dia 11.—Remision. Se prescribe caldo.

Por la tarde, menos recargo.

Dia 12.—Continúa la remision. Por la tarde, no hay recargo.

Dia 13.—El mismo estado.

**Prescripcion.** Dieta de sémola.

Dia 14.—Abultamiento de vientre: edema en los maléolos.

**Prescripcion.** Carne asada al medio día: cocimiento de achicorias para bebida usual: de calomelanos preparados por el vapor medio escrúpulo, de extracto de cicuta seis granos, mézclense y háganse s. a. doce pildoras, para tomar tres por mañana y tarde.

Dia 15.—Exasperacion del dolor del hipocondrio.

**Prescripcion.** Dos docenas de sanguijuelas aplicadas en el sitio y forma que las anteriores, continuando el uso de los demás medios.

Dia 16.—Remision del dolor y disminucion de los edemas. En los dias sucesivos continuó el alivio. El plan terapéutico fué el mismo, sin otro cambio que el aumento graduado de la alimentacion y del número de pildoras, hasta tomar siete por dosis; y el enfermo, restablecido, tomó el alta el 10 de abril.

**HEPATITIS COMPLICADA EN SU CURSO CON PNEUMONIA DE LA BASE DEL PULMON DERECHO.** Alumno observador, D. José Hariza y Medina.

Maria Izcua, asturiana connaturalizada en Madrid desde niña, de 40 años de edad, de temperamento nervioso, casada y propensa á leucorreas, arreglada en sus costumbres y dedicada á las ocupaciones domésticas, enfermó, por un exceso que hizo en una comida, sintiéndose en la tarde del 13 de marzo de 1857 con síntomas febriles, náuseas y vómitos, dolor epigástrico y diarrea. El mal continuó su evolucion sin tratamiento alguno; hasta que el dia 20 fué trasladada á la clinica, presentando el 21 el estado que á continuacion se describe:

**EXÁMEN ACTUAL.** Dificultad de adoptar el decúbito derecho por aumentarse el dolor que habia en el hipocondrio del mismo lado, color subictérico de la piel, abatimiento de semblante; cefalalgia gravativa, insomnio, mareos, zumbido de oídos, quebrantamiento de cuerpo, pulso frecuente (106 pulsaciones al minuto) y contraído, calor aumentado y seco, orina encendida y escretada con ardor; anorexia, sed, amargor de boca, empañamiento de dientes, lengua cubierta de una capa blanquecina y seca en el centro, ansiedad epigástrica, dolor gravativo en el epigástrico é hipocondrio derecho que se aumentaba con la presion, estension del sonido yecoral una pulgada por debajo de sus limites ordinarios, meteorismo, astriccion de vientre; respiracion algo anhelosa, tusicula; se habia suprimido la leucorrea que á la sazón tenia.

**Prescripcion.** Dieta de sustancia de arroz: agua de limon gomosa para bebida usual: de agua carbónica una libra para tomar tres onzas cada tres horas: tres docenas de sanguijuelas aplicadas en la estension del epigástrico y el hipocondrio derecho: de ungüento mercurial, pomada de belladona y láudano de Sydenham á tres dracmas, mézclense para untura á todo el hipocondrio cada seis horas y cataplasma emoliente: enema emoliente cada seis horas.

Por la tarde, recargo.

**DIARIO DE OBSERVACION.** Dia 22, noveno de enfermedad.—El mismo estado con ligera remision de los síntomas gástricos.

Por la tarde, agravacion.

Dia 23, décimo de enfermedad.—Remision de los síntomas gástricos.

**Prescripcion.** Se suspende el agua carbónica.

Por la tarde, recargo.

Dia 24, undécimo de enfermedad.—Remision de todos los síntomas: las orinas aparecen turbias y la leucorrea vuelve á presentarse.

Por la tarde, recargo.

Dia 25, duodécimo de enfermedad.—El mismo estado.

Dia 26, decimotercero de enfermedad.—El mismo estado; pero se observó aumento en la tos sin expectoracion.

Por la tarde, recargo, con respiracion anhelosa y mayor aumento en la tos.

Dia 27, decimocuarto de enfermedad.—El mismo estado: la percusion ofrece disminucion de resonancia en la region posterior é inferior del lado thorácico derecho, y la auscultacion deja percibir crepitacion profunda y alguna resonancia de la voz: la tos continuaba seca.

**Prescripcion.** Docena y media de sanguijuelas aplicadas á la region infra-escapular derecha.

Dia 28, decimoquinto de enfermedad.—El mismo estado.

Dia 29, decimosexto de enfermedad.—Sin diferencia notable pero con disminucion de la tos.

**Prescripcion.** Cantárida de á cuartilla rebajada, aplicada desde la region sub-axilar hasta la infra-escapular del lado derecho.

Dia 30, decimosétimo de enfermedad.—Remision de los síntomas.

Dia 31, decimo-octavo de enfermedad.—La declinacion es manifiesta.

Se dispone caldo y se suspenden los tópicos: de la masa pilular de cinoglosa un escrúpulo, háganse doce pildoras para tomar tres por la mañana y tres por la noche.

La enferma entró en convalecencia á los pocos dias, y se restableció completamente.



## SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

## REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Memoria sobre el siguiente tema: *Influencia del cultivo del arroz y exposicion de las medidas conducentes á evitar todo daño ó rebajar los que sean inevitables, hasta el punto de que las ventajas del cultivo superen á los inconvenientes*: premiada por la Real Academia de medicina de Madrid con el *accesit*, en el concurso de 1863: por el Dr. D. JUAN BAUTISTA ULLESBERGER. (1)

## A.—Exámen del miasma pantanoso, marematoso (2), palúdico.

Conviene desde luego fijar la atencion en tres elementos: en el aire ó la atmósfera; en el agua que cubre los pantanos y los arrozales, y en la tierra ó el suelo que fecunda y hace germinar esta gramínea. Cada uno de estos elementos y todos juntos contribuyen á producir los efluvios miasmáticos, el *aria cattiva*, lo que se designa por paludismo.

Las verdades aritméticas son incontestables, y la estadística ha demostrado en todos los países arrociolas y en los lugares pantanosos, que la mortandad es constantemente mayor que en otros, donde no se cultiva el arroz ó donde no hay pantanos (3). Esto prueba el paludismo con sus efectos y consecuencias, ó sea el pernicioso influjo de la atmósfera, de las aguas y del suelo.

La composicion órgano-química de dichos miasmas varía segun las combinaciones proporcionales de los tres mencionados elementos. Estas variaciones, ó si se quiere, estas modificaciones en la generacion de los miasmas palúdicos, dependen esclusivamente de las influencias topográficas, geológicas y climatológicas, y además puede ofrecer el miasma caracteres particulares procedentes de sus elementos. Por eso, aunque todos los efectos de los efluvios pantanosos se acomodan por un lado á cierto tipo comun, varian sin embargo por otro en los diversos países. Segun las cualidades que dominan en los miasmas ofrecen con preferencia:

A. El carácter de un miasma acuático (malaqua) propiamente llamado miasma palúdico, pantanoso.

B. O bien el de un miasma atmosférico (malaria) demostrado por la falta de oxígeno, por exceso de hidrógeno, de carbono ó de hidrógeno carbonado, por anomalías azóicas, ó por algunas de estas circunstancias reunidas.

C. O de un miasma telúrico en el que contribuyen esencialmente las influencias telúricas á la produccion del miasma.

D. O en fin, de un miasma compuesto, que es el caso más comun.

Esta division explica muchas contradicciones aparentes en las manifestaciones del miasma.

En ocasiones no solo consiste en un gas compuesto, sino que contiene otras sustancias, que le caracterizan como «una materia *sui generis*», y que á pesar de su naturaleza imponderable le permiten impresionar los sentidos de una manera muy particular, como por ejemplo, el olfato, y producir una sensacion general desagradable (José Frank, I, 258.)

Siendo el miasma una sustancia imponderable no se le puede medir. Parece que la humedad, las nieblas ó los vapores acuosos, son sus mejores recipientes ó vehículos, circunstancias que le hacen ser más eficaz durante la noche

(1) Véase el número 535.

(2) Hemos preferido usar españolizándolo el adjetivo *maremateux*, afrancesado tambien del italiano, á dar una idea falsa de su significado. Los italianos llaman marema á los terrenos aislados situados en los Estados de la Iglesia, en Toscana, vertiente occidental de los Apeninos, Nápoles, etc., donde se respira un aire impregnado de azufre y alumbre impropio para la salubridad.—Es aplicable á los pantanos ó terrenos bajos inmediatos al mar, á los cuales no parece referirse el autor. (N. del T.)

(3) Los cuadros estadísticos han demostrado que los obreros no pasan de la edad de 40 años. La estadística general y especial de todos los países acredita que los arrozales destruyen la salud, aumentan la mortandad é impiden el aumento natural de la poblacion.

ó la evaporacion que determinan los rayos solares. Es más activo, y por consiguiente más perjudicial, en verano y en el Sur, que en invierno y en el Norte.

Atribuimos al calor, segun sus grados y sus calidades, un papel particular en el desarrollo del miasma palúdico. Creemos que el calor en general, y particularmente el húmedo, posee la facultad de incubacion respecto de las fiebres de acceso y demás enfermedades pantanosas; al paso que al calor de los rayos solares corresponde más bien la facultad de enrarecer, dividir y difundir los efluvios miasmáticos, aumentando y facilitando su expansion y estension, de modo que vienen á ocupar mayor espacio cúbico de la atmósfera. Lo que disminuye el calor solar en intension y proporcion cúbica concentrada, por cuanto enrarece y difunde el miasma palúdico, lo reemplaza por otro lado á beneficio de la facultad incubadora que posee como grado de temperatura y aun sin tener en cuenta la influencia de la luz.

Al enrarecerse de este modo las emanaciones ó efluvios miasmáticos, se estienden y elevan, haciéndose más fáciles de trasportar por las oscilaciones y movimientos del aire y de los vientos.

Es de presumir, y más que probable, que la divisibilidad del miasma palúdico y la facultad de separarse de sus conductores, ejerzan grande influencia en la prontitud de sus efectos morbosos; circunstancia que parece hallarse tambien en relacion íntima con la cantidad que el organismo puede recibir para saturarse hasta el punto febril ó nosogénico.

Puédese aceptar con alguna seguridad, que estas cualidades imponen tambien al paludismo la ley de solicitar con preferencia la esfera nerviosa de la economía ó la vasculosa, engendrando así fiebres propiamente intermitentes ó remitentes, ó continuas.

El olor del malaria, del *aria cattiva*, es un fuerte indicio de su divisibilidad; y aun tiene el olor palúdico cierta cualidad comun con otros cuerpos odoríferos, porque bien sabido es que las flores de olor intenso producen de noche y en la oscuridad un efecto muy nocivo á las personas demasiado sensibles. Depende sin duda este efecto de la condensacion de efluvios odoríferos por la frescura y la oscuridad de la noche. Los efluvios febriles ejercen de noche, y cuando hay nieblas densas, una influencia análoga, porque se hallan entonces más condensados. ¿Quién ignora que basta atravesar durante un viaje de noche y en ciertas estaciones las *maremas* de Italia para ser invadido de una fiebre perniciosas? (1)

Cuanto más enérgica es la intension del miasma, más fácilmente se eleva y se estiende horizontalmente.

La propagacion, trasmision y conduccion del miasma febril se modifican por ciertas condiciones de la atmósfera, como la humedad, el calor, la electricidad. Por eso se estiende ordinariamente á mayor distancia en los climas calientes é intertropicales, que en las zonas templadas ó frías. La coincidencia de las mencionadas condiciones tiene tambien mucha parte en la aparicion y la invasion de las endemias y epidemias palúdicas, así como en la desaparicion y la repeticion de las calenturas periódicas.

Aunque las influencias sidéricas, telúricas y la luz modifiquen mucho el calor y el frío como estremidades de la temperatura atmosférica, y todos los grados que median entre ellos, es posible, sin embargo, apreciar algunos modos particulares de la nocuidad de las temperaturas. Ora son mecánicos disminuyendo la tonicidad expansiva y secundando la turgencia de los fluidos; ora químicos favoreciendo la fermentacion y la putrefaccion y aumentando luego por su influencia sobre el quimismo respiratorio y la crisis de la sangre, la serosidad de este líquido á espensas

(1) Es probable que el desarreglo de la perspiracion cutánea y la privacion del fluido termo-eléctrico, juntamente con la accion del miasma condensado en el organismo, sean capaces de aumentar la malignidad.



del cruor; ora, en fin, son *dinámicos* exagerando la sensibilidad y disminuyendo la irritabilidad.

No solamente influyen los cambios de temperatura con todos sus matices en la génesis, intension y propagacion del miasma febrifero, sino que se les agregan tambien bajo este punto de vista las condiciones barométricas, hidrométricas, leudiométricas y ozonométricas, como tambien las eléctricas. Estas influencias eléctricas se manifiestan igualmente: de un modo mecánico, aumentando la motilidad, la circulacion, la respiracion, las secreciones y escreciones: de un modo químico influyendo sobre la trasformacion de los elementos orgánicos, y en fin, de un modo dinámico por recepcion inmediata de las corrientes eléctricas y por la trasmision del fluido eléctrico mediante los nervios periféricos. Además de esta influencia inmediata, ejerce tambien la electricidad otra secundaria. Favorece, como nadie ignora, la vegetacion y ejerce por la respiracion de los vegetales una modificacion del quimismo atmosférico, tanto más notable, cuanto que la flora acuática pulula con estrordinaria fecundidad. Y no solamente ejercen los vegetales, por su respiracion, una influencia sensible en el quimismo atmosférico de las regiones marematosas, pantanosas ó palúdicas, cubiertas de las vegetaciones acuáticas que hemos enumerado, sino que absorben y exhalan además cierta cantidad de agua. Háse comprobado evidentemente cuanto acabamos de indicar por los ensayos de Hales, de Bonnet, de Priestly, D'Ingenhous, de Senebier, de Th. Saussure, de Grischon y de muchos otros autores.

Ahora bien; como el agua desempeña el más importante papel en la intoxicacion palúdica; como toma tambien una parte tan activa en la formacion de los focos de paludismo y en sus nocivas consecuencias, nos vemos precisados á examinar estas circunstancias en toda su estension.

Puede encontrarse el agua infiltrada en la tierra de los sitios bajos ó llanos, reunida en verdaderas capas subterráneas; ó ya se observan inundaciones, colecciones intermitentes y más ó menos prolongadas; ó bien las nieblas de la noche ó los rocíos de la madrugada; ó finalmente lluvias que alternan con los rayos solares.

El *pantano-tipo* supone, para formarse y ejercer su nociva influencia, muchas condiciones previas, cuyo conocimiento es del caso para la ejecucion de los medios encaminados á evitar los inconvenientes que de él resultan. Exige ante todo una llanura inclinada y sin desagüe, ó una llanura infiltrada sin inclinacion, en la que pueda estancarse el agua. Además necesita un suelo arcilloso que no deje filtrarse el agua estancada, y por último, una serie de sustancias orgánicas, que deben morir y descomponerse bajo el influjo especial de cierta temperatura que favorece la descomposicion y la putrefaccion. Este suelo y una capa subterránea arcillosa son una condicion harto eficaz para la formacion de los efluvios febriferos, porque son, digámoslo así, el laboratorio más activo de dichos miasmas prolijeros del paludismo: hecho deplorable que ha sido comprobado por Montfalcon, Thouvenel y Savi.

Tambien es un hecho que las emanaciones febríferas se hacen todavia más perniciosas cuando el miasma palúdico, propiamente dicho, se combina con el telúrico. Las enfermedades que entonces resultan tienen mayor malignidad y estension temporal.

Vemos claramente que pueden contribuir al desarrollo de el *pantano-tipo* dos especies de estancaciones: las que consisten en infiltraciones de capas subterráneas que se detienen á cierta profundidad y forman una sábana más ó menos ancha y gruesa, y las estancaciones superficiales. Todos los observadores consideran menos nocivas estas últimas.

La humedad de la atmósfera, producida y sostenida por las capas acuosas superiores é inferiores, constituyendo un aire palúdico, se hace tanto más malsana, cuanto más favorece el calor la evaporacion.

La insalubridad de la atmósfera cargada ya de estas evaporaciones, crece además cuando se condensa por las tardes, durante las noches y en las madrugadas. Verifícase

este procedimiento de la manera siguiente: los efluvios, las exhalaciones, las emanaciones palúdicas, acompañan al agua, reducida á vapor, y se mezclan con ella á la capa de aire más inmediata. Esta capa de aire se calienta muy luego y se hace más ligera que las superiores, con lo cual se eleva dejando su lugar á otra, que se satura del mismo modo, se estiende, dilata y asciende á su vez. De esta suerte se siguen reemplazando las capas, hasta que se esconde el sol debajo del horizonte. Entonces se enfria poco á poco el suelo; vá descendiendo sucesivamente la temperatura de las capas más inferiores, las cuales condensándose proporcionalmente dejan libre cierta cantidad de miasmas. Cuanto más crece el enfriamiento, más se aumenta tambien la cantidad de los miasmas depositados por el agua.

Segun lo que queda dicho, los efluvios morbíficos del pantano-tipo consisten en una condicion atmosférica particular que depende de influencias telúricas. La malaria ofrece en los focos de sus emanaciones la mayor intension, la facultad morbífica más graduada. Por eso están los trabajadores de los arrozales más expuestos á sus perniciosas consecuencias.

Procuremos ahora investigar las cualidades particulares de estos efluvios palúdicos. Escusado es decir que tratándose de un punto tan grave y tan importante, se han de haber hecho las investigaciones más prolijas. Efectivamente, la física, la química y la microscopia, se han ocupado en este asunto. Las ciencias naturales y médicas se han esforzado por llegar á un resultado satisfactorio; pero son todavia muy divergentes las opiniones, y esta fatal circunstancia hace tambien que vacile el ánimo en la eleccion de remedios propios para evitar las influencias morbíferas del paludismo.

Ya que conocemos los fenómenos y los funestos efectos del pantano-tipo, examinemos las teorías y opiniones emitidas sobre las causas y cualidades de este agente morbífico, y si nuestro exámen no nos conduce á una certidumbre positiva, servirá al menos para indicarnos el lado á donde se incline la mayor probabilidad.

Empecemos por exponer las diversas opiniones sobre el principio del miasma palúdico. Este ancho campo de investigaciones comprende tambien un vasto espacio histórico.

Parécenos que la primera y más antigua teoría consiste en la descomposicion y putrefaccion de las sustancias orgánicas; la cual se sostuvo en la ciencia hasta la fase histórica en que prevaleció la doctrina de los gases.

La electricidad atmosférica (Link, Eisenmann, E. Pallas, Thouvenel, Matteucci, Dampierre, Schubler, Heller), una desproporcion en las partes constitutivas de la atmósfera los infusorios microscópicos (1), la flora acuática, las evaporaciones y las nieblas marematosas, pantanosas, palúdicas, el aislamiento y la combinacion del malaria y del miasma palúdico (Tschudy) (2), el aserto de Steifenssand de que el principio morbífico del miasma pantanoso no consiste en los gases, sino en una sustancia material que se eleva del suelo, hallándose con él en una relacion particular, etc., sirvieron para esplicar el principio comprendido ordinariamente con el nombre de miasma palúdico, de paludismo, de pantano-tipo.

Entre estas diversas opiniones no hay una sola que, con-

(1) Los infusorios nacen con el conflicto del agua de ciertos gases, del calor, de la luz y de la electricidad. La temperatura, la luz ó los rayos solares y la humedad influyen especialmente en su nacimiento. Como puede la fermentacion infusoria coincidir con cualquier otra fermentacion, siguese que puede verificarse al mismo tiempo que la putrefaccion de las sustancias vegetales. Difieren mucho entre si los infusorios que se forman, y esta diferencia se advierte con más especialidad entre los de verano y los de otoño. Es probable que la putrefaccion de sus cadáveres intervenga en la formacion de los efluvios miasmáticos; pero este punto no se ha aclarado todavia á pesar de las investigaciones de Andouin y de Bossi. Los infusorios atmosféricos que se encuentran en el polvo del aire tampoco han revelado este misterio. V. J. K. Mitchell: On the cryptogamous origin of malarious and epidemic fevers. *London Medical gazette*. New-series. II, 8, July 1849. p. 34.

(2) Este autor pretende haber distinguido dichos agentes, al paso que en algunos otros autores aparecen combinados.



siderada aisladamente, pueda esplicarnos á fondo la naturaleza de este temible agente. Si alguna de ellas ofrece más ó menos visos de razon en una parte del mundo, ó en algun país, no es aplicable á los demás. Para obtener un resultado valedero por punto general, respecto de todos los géneros de malaria, de toda especie de pantano-tipo, del principio que causa el paludismo, debemos fijar nuestras investigaciones en un modo générico que contenga todas las condiciones morbíficas y febríferas. Parece que nos abandonan la física y la química aisladas, y que necesitamos dejarnos guiar por la observacion de la naturaleza y por la experiencia, sin escluir, sin embargo, dichas ciencias auxiliares. Este camino de investigacion nos conduce á la certidumbre absoluta de que el principio del paludismo, el pantano-tipo, el agente miasmático y febrífero, se funda en una combinacion de condiciones telúricas, atmosféricas y sidéricas (1).

La reunion de estas condiciones es de toda necesidad para la nosogenesis del paludismo; pero no conocemos tan bien las relaciones proporcionales de tales combinaciones. Sin embargo, y á pesar de la incertidumbre acerca de la proporcion de los componentes del agente morbífico, tenemos la seguridad de que los matices y modificaciones del pantano-tipo, ó del miasma palúdico, segun las zonas ó partes del mundo, segun ciertas relaciones geográficas y locales, segun las estaciones, los climas, las temperaturas, segun como alternan los dias y las noches y la influencia que ejercen estas últimas en la vegetacion, y últimamente con arreglo á una multitud de circunstancias accidentales, dependen absolutamente de las espresadas relaciones proporcionales. De estas combinaciones relativas proceden indudablemente la intension del principio morbífico, su receptividad, su propagacion, y aun tal vez su carácter contagioso, cuando llega á animalizarse en los organismos, desenvolviendo las cualidades prolíferas del miasma palúdico.

Hemos dicho que todas las opiniones emitidas sobre la germinacion y el desarrollo del paludismo tenian, consideradas aisladamente, algunas razones en su favor. Para aproximarnos á la verdad, ó al menos á la mayor probabilidad, vamos á examinarlas más de cerca.

La idea de que el principio morbífico del malaria consiste en elementos gaseosos, es una de las más admitidas, habiéndola abrazado Lancisi, Baglivi, Hoffmann, Home, Lavoisier, Volta, Mascati, Thenard, Parent Duchatelet, Morichini, Gardner, Savi, Daniell, Hardie, Davy, Landerer, etc.

Las teorías que establecen la naturaleza gaseosa del miasma palúdico, deben considerarse bajo muchos puntos de vista. Se ha de tener en cuenta el estado atmosférico, la aereometría, las proporciones aereostáticas de las capas de aire que cubren las regiones pantanosas ó arrociolas, los gases que se forman en las capas subterráneas de agua y que se evaporan insensiblemente, ó en forma de burbujas, de la superficie de los pantanos y de los arrozales, combinándose con la atmósfera, y por fin, los gases que se desarrollan por la descomposicion y putrefaccion de sustancias vegetales y animales, y la influencia que ejerce la respiracion y las exhalaciones de los vegetales vivos en el estado aereostático de los terrenos inundados ó destinados al cultivo del arroz.

La geografía nosológica nos enseña que las más veces se combinan muchas de las circunstancias y condiciones que acabamos de indicar.

Compruébase esta verdad con solo advertir, que examinando los principios miasmáticos de los pantanos y de los arrozales, se encuentran en contacto físico y en mútua reaccion química muchas sustancias, como son: efluvios telúricos, agua infiltrada, estancada ó suspendida en vapores y nieblas, y además cuerpos vegetales y animales

en descomposicion, en fermentacion ó en putrefaccion.

Los gases que comunmente se forman por la putrefaccion de la fibra vegetal en el suelo pantanoso son: ácido carbónico y gas hidro-carbonado. Sin embargo, pueden tambien resultar otros gases de la fermentacion pútrida de las sustancias vegetales, como por ejemplo, gas hidro-sulfuroso y amoniaco. Parécenos que debe considerarse el miasma palúdico como una sustancia combinada, que segun la diversa naturaleza paludificante de los pantanos ó de los arrozales, y de las sustancias sometidas á la descomposicion, fermentacion y putrefaccion, y con arreglo además á las condiciones externas, capaces de modificarla, es susceptible de muchas variedades. Mascati, Rigaud de L'Isle, Boussingault y Julia Fontenelle, se han esforzado por aislar el principio miasmático de la atmósfera pantanosa, y presentarle bajo su verdadera forma material.

Mascati examinó las materias exhaladas en los efluvios de los arrozales por el siguiente método: suspendió durante la noche campanas llenas de hielo á tres piés de altura por encima del suelo destinado al cultivo del arroz; se encontraron cubiertas por el precipitado de los efluvios vaporosos. Se le recojió en una botella, y algunos dias despues encontró en él Mascati una sustancia efflorescente, que sobrenadaba y esparcia un olor cadavérico. Brocchi hizo experimentos análogos en el territorio romano, tenido como insalubre por sus emanaciones febríferas. Rigaud de L'Isle repitiendo los antedichos experimentos en el suelo romano *marematoso*, los modificó un poco. Empleó con este objeto vidrios colocados en marcos sostenidos por cuatro piés, y formando un plano inclinado de 30° á 40°; colocó estos marcos en el terreno pantanoso, y las emanaciones palúdicas se precipitaron en ambas superficies; recojióse en botellas el líquido que fluia de ellas, y el experimentador envió dos á Vauquelin para que las analizase. El fluido obtenido por el procedimiento que acabamos de indicar era claro, inodoro y sin copos; despues de agitadas las botellas, tenia un olor sulfuroso, como de albúmina cocida, y contenia una materia animal, que se depositaba en los copos ya mencionados, y se componia de amoniaco, de muriato de sosa y probablemente de carbonato de sosa.

Julia Fontenelle obtuvo resultados semejantes por los mismos experimentos. Boussingault, que habia recojido el aire palúdico en las llanuras pantanosas de América, descubrió en él, por la análisis, un principio orgánico hidrogenado.

Despues de estos experimentadores, Daniell encontró en el principio palúdico del miasma febrífero el gas hidro-sulfuroso como agente predominante, sobre todo en los parajes en que el agua dulce se mezcla con la salada.

Segun los experimentos de Vandredas, que habia examinado el aire pantanoso con el eudiómetro durante el otoño, su composicion proporcional varia mucho. Descubrió en él 14-15 partes de oxígeno por 84-85 de azoe; pero en otro análisis obtuvo el mismo peso con cierta cantidad de gas carbónico, y muy pequeña porcion de gas amoniaco y de hidrógeno.

En resumen, los gases que se dice haber observado en las capas de aire que se hallan sobre las llanuras pantanosas ó de los arrozales, en los diferentes países de Europa, de Asia y de América, son por su orden respectivo los siguientes: azoe, gas ácido carbónico, gas hidrógeno simple ó compuesto, como gas hidrógeno carbonado (1) (*mofeta delle paludi* de los italianos), despues gas hidrógeno sulfurado (2), persulfurado, gas hidrógeno fosforado, gas amoniaco, en fin óxido de azoe ú óxido nitroso, y algunas combinaciones proporcionales de estos gases.

(Se continuará.)

(1) El análisis del gas de los pantanos recojido en los del Pireo y de Munichia en Grecia, habia dado proto-carbono hidrogenado y hidrógeno sulfurado.—(Landerer.)

(2) Gardner: On the active principle of malaria. *Journal of medical science*.

(1) Por medio de la luz, las estaciones, la sucesion del dia y de la noche, los rayos solares y las fases de la luna.



## REVISTA CRÍTICA ESPAÑOLA.

Un consejo á los prácticos sobre la operacion de la traqueotomía en el croup.—Tratamiento de la pulmonía catarral.—Curacion de un tétanos traumático por medio del fátaro emético unido al ópio en altas dosis.

*Un consejo á los prácticos sobre la operacion de la traqueotomía en el croup.*—En el primer número de *La España Médica* del mes anterior vemos un largo artículo sobre este asunto, que bien podemos llamar de actualidad, suscrito por el Sr. D. ANDRÉS DEL BUSTO. Redúcese su contenido á fijar la atencion de los prácticos en la utilidad y conveniencia de renunciar á ciertas infundadas preocupaciones y echar mano, con más frecuencia de lo que comunmente se hace, de dicho procedimiento quirúrgico como remedio estremo y único salvador en determinados casos, á fin de que vaya poco á poco desvaneciéndose la prevencion que en las familias existe en contra de la traqueotomía.

Con este motivo cita el Sr. DEL BUSTO cuatro hechos, tres propios y uno perteneciente al Dr. ASUERO, cuyo resultado fué el siguiente:

Primer caso (el del Dr. ASUERO).—Niño de seis años, enfermo de croup y operado al principiar el período asfíxico. El éxito inmediato, dice el Sr. DEL BUSTO, fué el más lisonjero; pero una complicacion independiente de la espresada enfermedad arrebató la existencia del enfermo.

Segundo caso.—Niña de unos seis años operada en un período muy avanzado de la enfermedad por no haber accedido antes á la operacion los padres de la criatura. Alivio inmediato muy pronunciado en tales términos, «que la enfermita, casi asfixiada antes, lívida y postrada, volvió en breve á la razon, y sentada á ratos en la cama, bebía por su mano y recibía con alegría las visitas de los vecinos de la casa.» Vivió cerca de cuarenta y ocho horas y sucumbió á consecuencia de una congestion serosa del cerebro.

Tercero.—Niño de cuatro años, que sufrió la operacion «cuando los progresos del garrotillo convencieron al profesor que le asistía que los medios ordinarios eran ineficaces de todo punto:» la asfixia habia llegado al estremo de tener el niño una completa anestesia. Vivió tres dias y murió en el curso de una bronquitis capilar.

Cuarto.—Niña de dos años, operada «cuando la niña era casi cadáver.» También falleció víctima de las lesiones congestivas y de inervacion de su cerebro. La autopsia reveló que la lesion estaba limitada á las cuerdas bucales y ventrículos de la laringe y al repliegue aritenio-epiglótico derecho, corriéndose por delante sobre el cartílago cricoides sin ocuparle completamente.

Concluye el autor del artículo diciendo que el mal éxito ulterior de las operaciones es debido á lo tarde que las familias entregan sus niños á ellas, escitando á los profesores á que combatan lentamente semejante preocupacion, publicando todo cuanto respecto á este asunto pueda ilustrar la opinion, y por último dando noticia de dos operaciones de esta especie, practicadas por el Dr. SANCHEZ TOCA, una en un caso de tisis laríngea, para extraer un trozo de cartilago tiroides necrosado, y otra con motivo de un padecimiento inflamatorio agudo de la laringe y que, segun creemos, se refiere á un enfermo de la clínica del Dr. SANTERO.

—Como se vé (y en ello, si lo medita un poco, no dejará de convenir un profesor tan ilustrado como nuestro colega el Sr. DEL BUSTO), los cuatro casos que nos cita no son los más á propósito para hacer formar una opinion favorable á la traqueotomía, puesto que todos los enfermos sucumbieron, el primero á una complicacion independiente del croup, el segundo á una congestion serosa del cerebro, el tercero á una bronquitis capilar, y el cuarto á lesiones congestivas y de inervacion del cerebro. Mientras con tal resultado se opere, sea la causa de esto la que quiera, no abrigue el Sr. DEL BUSTO la esperanza de que la preocupacion de las familias se desvanezca y que la generalidad de los profesores acepten gustosos y practiquen la traqueotomía.

El resultado es, dirán los más, que á poco de operados y á pesar de la operacion los enfermos se mueren, dese la explicacion que se quiera á la causa próxima de la muerte, á todas luces íntimamente emparentada con la enfermedad principal, con el garrotillo.

Sin embargo, de estos hechos y de otros análogos se desprende una leccion práctica, y es: que la traqueotomía ejecutada en un período muy avanzado del croup (que es cuando opinan algunos que debe ejecutarse) dá generalmente mal resultado. Pero solo así, solo publicando con igual imparcialidad los casos felices y los adversos, es como llegará á establecerse la verdadera conveniencia de la operacion y á fijarse el momento oportuno de ejecutarla, que es, en concepto nuestro, una de las cosas más importantes en tales circunstancias.

*Tratamiento de la pulmonía catarral.*—En el núm. 453 del citado periódico se inserta un artículo sobre este asunto, que suscribe el Sr. D. MANUEL VEGAS Y OLMEDO. Empieza el autor con unas generalidades que no creemos importante estracar, y traza despues el siguiente cuadro de la pulmonía catarral, que, no para que les sirva de enseñanza, sino de recuerdo, á algunos de nuestros lectores, trasladamos á continuacion. Los síntomas con que se presenta esta enfermedad, dice el Sr. VEGAS, son: pulso á más de cien pulsaciones por minuto, unas veces pequeño, otras grande y blando, otras duro y pequeño; calor húmedo; alternando con escalofrios, dolores vagos, que se fijan más particularmente en las articulaciones, acompañados de un condolimiento general; cefalalgia pulsativa temporal, insomnio, agitacion, enrojecimiento de la cara, tos frecuente y fuerte, acompañada ó nó de dolor en el pecho y en la cabeza, disnea notable, expectoracion rara y dificultosa de un material mucoso, seroso y sanguinolento; estertor crepitante, sub-crepitante ó mucoso, alternando con el sonoro, ronco y bronquial; la percusion está en relacion con la auscultacion. Hay además los síntomas que son propios de las complicaciones que pueda haber, ó de los que dá la individualidad. En semejante padecimiento, añade, toma gran parte el sistema nervioso, elemento esencial de las fiebres catarrales. Respecto al tratamiento, hé aquí lo que dice el señor VEGAS:

«Cuando hay fiebre catarral, y está representada en el cuadro que precede, debemos tener gran prudencia en las evacuaciones de sangre, á no ser que predomine mucho la congestion sanguínea pulmonal ó la inflamacion; pero esto no es lo general, porque parece que obró más la causa en el sistema nervioso que en el sanguíneo. Si los síntomas pulmonales indicados no existieran con un predominio notable, sacaremos más partido de los emolientes, antiespasmódicos, sudoríficos, y muy particularmente del gran medicamento entonces, que como sedante, sudorífico y por decirlo así antineumónico obra; hablo del *tártaro emético*, privado por el ópio de su accion emética y purgante, inconveniente en aquella ocasion. Los dos medicamentos unidos obrarían sobre la piel promoviendo el sudor, sobre el sistema nervioso calmándole, y aquel de la manera que obra contra la inflamacion pulmonal... Si los síntomas catarrales ceden, si los flogísticos predominan despues, entonces se debe obrar segun los casos, porque sería muy atrevido sujetar á un tratamiento los variados que pueden presentarse.»

—Siendo tan tenaz para algunos la creencia de que la pulmonía es siempre una enfermedad en la que no debe omitirse el sacar sangre, y hasta con profusion, conviene recordar una vez más, que hay casos escepcionales en los que las evacuaciones sanguíneas son cuando menos innecesarias, y no pocos en los cuales pueden ser peligrosas. Esta es la razon porque nos hemos hecho cargo de este artículo del Sr. VEGAS, artículo que si bien no tiene el mérito de la más completa originalidad, es oportuno y revela en su autor sanas ideas acerca de la enfermedad en cuestion.



**Curacion de un tétanos traumático por medio del tártaro emético unido al ópio en altas dosis.**—Suscrito por el Sr. D. RAFAEL FORNS, profesor residente en San Feliú de Llobregat, encontramos en el núm. 135 de *El Pabellón Médico*, correspondiente al 28 de marzo último, un artículo, cuyo contenido puede reducirse á lo siguiente:

El Sr. FORNS habia leído en el *Tratado de clinica médica* del Dr. GRAVES, que este práctico obtenia muy buenos efectos de la administracion del tartrato antimonial de potasa unido al ópio, para la curacion del corea alcohólico, ó sea el *delirium tremens*. En vista, pues, de lo preconizado por el Dr. GRAVES, se resolvió á ensayar en un individuo que padecia la enfermedad mencionada, y á quien en dichas ocasiones habia tratado á beneficio de sangrías generales y locales y grandes dosis de ópio, el tratamiento propuesto por el citado práctico. Al efecto, despues de una sangría depletoria del brazo y de una abundante aplicacion de sanguijuelas á lo largo de las yugulares, y de otra en el ano, propinó al enfermo una pocion, compuesta de tres granos de tártaro emético en ocho onzas de agua destilada, una dracma de láudano líquido de Sydenham y una onza de jarabe simple; de cuya prescripcion tomó una cucharada cada hora, segun recomienda el autor. Con este último medio, dice, sin necesidad de repetir la mencionada prescripcion, logré que el enfermo conciliara el sueño, quedando desvanecido todo el cuadro de síntomas que constituye la mencionada afeccion, igual al de otras veces, y que con una dosis tan pequeña de ópio, pero unida con el tártaro emético, se lograra lo que solo podia conseguir con grande cantidad de ópio, administrado solo.

Esto le sugirió la idea de emplear el mismo remedio contra el tétanos. El caso en que lo verificó fué el siguiente: Un muchacho de 11 años de edad padecia hacia dos semanas una úlcera de media pulgada de longitud y de cuatro á cinco líneas de latitud en la parte posterior y superior del talon del pié derecho, producida por el roce de un zapato. Saltando el muchacho con el pié desnudo en un muladar, se le clavó una espina de limonero en la úlcera. A los pocos dias empezó á quejarse de que le dolian las regiones témporo-maxilares y que no podia abrir á su gusto la boca, y poco despues se declaró un tétanos violento. El Sr. FORNS le prescribió un baño general preparado con el cocimiento de un par de puñados de beleño; que despues del baño sumerjiera todo el pié en otro baño de aceite comun tibio, y que se le aplicara una planchuela cargada de una pomada ópio-belladonizada en la úlcera y una cataplasma emoliente encima.

Interiormente, añade, le prescribí dos cucharadas cada hora de la pocion siguiente:

Tartar. emet. . . . .	Grana	IV.
Solve in aq. stillat. . . . .	Uncias	VIII.
Laudan. liquid. Sydenham. . . . .	Drachmas	II.
Syrup. simpl. . . . .	Unciam	I.

Al dia siguiente no se notaba manifiesta mejoría, pero tampoco habia empeorado el enfermo. Otro baño general como el anterior, y la pocion siguiente, de la cual tomó dos cucharadas cada dos horas:

Tartar. emet. . . . .	Grana	VI.
Solve in aq. stillat. . . . .	Uncias	VIII.
Estr. gum. op. . . . .	Grana	VIII.
Syrup. simpl. . . . .	Unciam	I.

Al dia siguiente no estaban tan fuertemente contraídos los músculos de las citadas regiones. Se repitió la pocion, se continuó con los baños aceitosos y se le prescribieron fricciones cada cuatro horas á todo lo largo de la columna vertebral con el siguiente ungüento:

Ung. hydrargir. . . . .	Uncias	II.
Hidochlorat. morphin. . . . .	Escrup.	I.
Estr. belladon. . . . .	Drachmam.	I.
Mézclese.		

El enfermo siguió aliviándose en los dias sucesivos, y á los diez y seis la curacion era completa.

—El Sr. FORNS se hace cargo de una objecion que pudiera oponerse al tratamiento empleado en este caso, sobre si la curacion se debió al conjunto de medios puestos en juego, ó á la administracion del tártaro emético unido al ópio, decidiéndose por esto último. Sea como quiera, y aun cuando pudieran surgir algunas dudas con respecto á la accion que deba concederse al medio recomendado por el Dr. GRAVES en la curacion del enfermo que nos ocupa, bueno es que se conozca esta observacion para poder contar con un nuevo recurso en casos análogos.

Mucho sentimos no poder ofrecer á nuestros lectores en esta *Revista* un número mayor de artículos originales; pero como en estas materias no puede tener lugar la invencion, sino que hay que atenerse á lo que se encuentra en los periódicos, y estos en el mes de marzo han ocupado una gran parte de sus columnas con la reproduccion de largos informes académicos, revistas, etc., háles sin duda faltado espacio para la insercion de escritos de los prácticos españoles, que son los únicos de que á nosotros nos toca hacernos cargo en esta seccion, y de aquí la escasez que indicamos. Por otra parte, no todo lo que se escribe puede prestar materia para una revista de esta especie, ya por su índole, ya por su estension, ya por su poca importancia, bien por haber constituido asunto de revistas anteriores, bien por no ser de una verdadera é inmediata aplicacion práctica, que es el objeto y fin de esta no poco penosa é ingrata tarea.

CASTELO SERRA.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### ¿Puede la pústula maligna desarrollarse espontáneamente en la especie humana?

El Sr. GALLARD ha leído en la Academia de medicina de París una memoria con este titulo, y al presentar la cuestion, dice: «No ignoro que es un problema de los más árduos y delicados de la patologia. Pero justamente porque comprendo toda su importancia, porque preveo todas las consecuencias prácticas que bajo el punto de vista de la higiene pública y de la policia sanitaria puede originar su solucion, es por lo que no he dudado en dirigirme á la Academia.

Lejos de perjudicar á mis propias investigaciones los nuevos é importantes estudios sobre las enfermedades carbuncosas, me han de ser muy útiles, porque pueden ilustrar la ciencia sobre muchos puntos controvertibles. Yo no me propongo escribir la historia completa de las enfermedades carbuncosas en el hombre y en los animales, sino solamente estudiar la patogenia de estas afecciones en la especie humana.

Es de notar que si en estos últimos tiempos han hecho tantos progresos la sintomatologia y el diagnóstico de estas enfermedades, es porque se han estudiado á un mismo tiempo en el hombre y en los animales. Me parece difícil añadir nada á las descripciones tan exáctas, tan completas y tan juiciosas, de los Sres. RAIMBERT, BOURGEOIS, SALMON y MAUNOYR. Pero puede preguntarse si el punto en que exclusivamente han observado estos autores la enfermedad es á propósito para dar una idea perfectamente clara de la patogenia de estas afecciones.

En efecto, estudiando las enfermedades carbuncosas solamente en los paises donde son endémicas y donde reinan al mismo tiempo en el hombre y en los animales, es posible dejarse dominar por una idea preconcebida, y ver en todas partes el contagio, que todas las circunstancias favorecen, y que siempre puede, si nó demostrarse, al menos suponerse.

Semejante causa de error no existe en las localidades en que el carbunco es raro, y aquí es donde los médicos han podido observar la pústula maligna en el hombre, sin haber ninguna afeccion carbuncosa concomitante en los animales: así es que las observaciones de estos nos han servido para establecer la produccion espontánea de esta afeccion. Las observaciones más notables y concluyentes nos han sido comunicadas por el Dr. DEVERS, médico del Hospital de Saint-Jean d'Angely; pronto se publicarán las observaciones presentadas á la Sociedad de emulacion, y á todas las que nos han



comunicado, añadiremos gran número de varios médicos de los departamentos de la Charente-Inferieure, de Deux-Sevres y de la Vendée. Las noticias que nos han dado estos profesores nos inducen a consignar que en estas localidades se han presentado casos de pústula maligna, no habiendo carbunco en las cercanías, y en un radio tan extenso que no ha sido posible admitir que el virus haya podido ser transportado por las moscas. Por otro lado, hemos encontrado observaciones de pústula maligna espontánea, y aun de las mismas obras de los partidarios más ardientes de las ideas ultracontagionistas, he sacado ejemplos numerosos.

—Si el Sr. GALLARD no tiene más argumentos, ni más medios de comprobación, para defender la espontaneidad de la pústula maligna, es fácil comprender que la cuestión queda en pie sin adelantar un solo paso.

#### De la dipsomanía.

Segun el Sr. FLETCHER, el amor á la bebida constituye en ciertos casos una verdadera enajenación mental, caracterizada por su etiología y sintomatología como las otras formas de locura. No es fácil trazar con exactitud una línea divisoria entre el que bebe por hábito, por vicio, y aquel cuya voluntad paralizada es un freno impotente contra la pendiente que le subyuga. Pero los ejemplos de atractivo irresistible son tan numerosos como efectivos. Hay más, no existe indistintamente en todos los individuos; muchas veces se vé un hombre perezoso, libertino, sin respeto moral, frecuentar las reuniones de borrachos, sin serlo él mismo; al paso que otro de excelente educación, virtuoso y sóbrio, se dejará seducir fácilmente por la influencia del ejemplo.

La herencia tiene una influencia manifiesta en la producción de esta perversion mental. Pero el Sr. FLETCHER, que la ha observado, es de opinión que la dipsomanía no es hereditaria sino en los individuos que proceden de muchas generaciones de bebedores.

Hay diferencia marcada entre la embriaguez accidental y la dipsomanía, y sería ilógico sostener que el hombre, cuando se embriaga, está en un estado de manía aguda. La embriaguez accidental no es más que la exageración del carácter ordinario del individuo; la dipsomanía al contrario, crea un nuevo estado. El hombre se cambia en animal: las alucinaciones, el *delirium tremens*, son los síntomas de este estado patológico; el suicidio, el homicidio son consecuencias muy frecuentes.

El autor cita el ejemplo de mujeres sóbrias, recatadas, de buena educación, que habiendo usado una vez los alcohólicos para distraerse de sus tristezas, no han podido sino con mucho trabajo dominar después la tendencia que las obligaba a continuar en su uso.

Para curar este estado, es preciso primeramente privar al enfermo de bebidas fermentadas; después tratar si es tiempo, de acudir á su razón. Pero si la voluntad ha cedido, si el razonamiento es impotente, ¿será permitido privar á este enfermo de su libertad, secuestrarle como á un enajenado? Las leyes no lo autorizan más que para los individuos que tienen una manía evidente y confirmada. En Escocia, Irlanda y América, se han creado establecimientos especiales, intermedio entre el manicomio y la casa de salud, en que el dipsomaniaco, que siente por intervalos el peligro de la pendiente en que se precipita, puede pedir un refugio contra esta funesta pasión, que se ha hecho ya más fuerte que él mismo.

(*British medical journ.*)

#### Cefálea de las mujeres nerviosas; uso de la esencia de trementina al interior.

Sabida es la importancia dada por TROUSSEAU, después de GRAVES, RECAMIER y MARTINET, al aceite esencial de trementina como agente curativo de estas afecciones, frecuentemente rebeldes. Lo mismo hace el profesor TEISSIER, de Lion. Preconiza el uso de la trementina en la cefálea de las mujeres nerviosas.

Esta afección, dice, es muy común, muchas veces cruel y desespera al paciente y al médico; pero no hay que confundirla con la neuralgia ordinaria, periódica ó irregular, de la cara ó de la cabeza, ni con la jaqueca. La cefálea de que hablamos está caracterizada por un dolor de cabeza mucho más fijo y más continuo, que puede durar no solo semanas, sino meses y años enteros, presentando raras y pequeñas intermisiones.

Es un dolor, ya sordo, ya lancinante, algunas veces pulsativo, que no ocupa más que un solo punto de la cabeza, ó bien

todo el cráneo, pudiendo ir acompañado de náuseas y aun vómitos, y que se complica con fenómenos más graves, tales como vértigos y tendencia al síncope, ineptitud para pensar, imposibilidad de dedicarse á ninguna ocupación, desanimación, disgusto de la vida, y á veces trastornos de la sensibilidad general, adormecimiento de los miembros, etc.

La cefálea se observa principalmente en las mujeres nerviosas, de sensibilidad exquisita, de constitución delicada, un poco anémicas, y sobre todo, histéricas. Coexiste muchas veces con la dismenorrea y la amenorrea, y también con una disposición á menstruaciones muy abundantes, sin que sea raro por esto observarla en personas de constitución fuerte y cuya menstruación es regular. Puede ser esencial, simpática ó sintomática; frecuentemente está relacionada con una disposición herpética ó reumática.

La terapéutica no está desarmada contra esta afección: la valeriana, la asafétida, los éteres, el cianuro de potasio, el acónito, etc., son muchas veces eficaces; pero producen sobre todo buenos resultados los métodos generales de tratamiento, apropiados á los diversos estados constitucionales; los reconstituyentes de la sangre y principalmente los ferruginosos, la hidroterapia y diversas aguas minerales.

Pero cuando estos medios no sirven, sea cualquiera el método y la perseverancia con que se empleen; ¿no sería utilísimo disponer de otro agente capaz de mitigar los sufrimientos del enfermo? Este agente es el que ha recomendado GRAVES precisamente contra la cefalalgia de los jóvenes, el que preconiza TROUSSEAU contra las neuralgias y el mismo cuya eficacia ha reconocido el Sr. TEISSIER sin pretender que triunfe siempre y en todos los casos.

Cita en su apoyo muchos hechos decisivos, y entre otros el de una señora de 40 años, afectada de menorrágias habituales, y bajo cuya influencia era víctima hacia muchos meses de dolores de cabeza sordos, profundos, acompañados de un síntoma muy penoso, de vértigos que sobrevenían de repente y que eran bastante intensos para provocar verdaderos síncope. Habiendo resistido la enfermedad á varios medios que parecían indicados, la trementina triunfó rápidamente, y produjo al poco tiempo la cesación de las hemorrágias.

El Sr. TEISSIER, como el Sr. TROUSSEAU, administra el medicamento en cápsulas y en el acto de la comida; la experiencia le ha enseñado que para esta afección no es necesaria una gran dosis del remedio, dos ó tres cápsulas que contengan cada una 8 gotas de esencia, han bastado para curar la enfermedad.

(*Gaz. méd. de Lyon.*)

#### Uremia en el cáncer uterino.

El *Bulletin medical du Nord de la France* acaba de publicar un escrito del Dr. VANNEBROUCQ, donde dice que la uremia es un modo de terminación bastante frecuente del cáncer del útero.

En estas condiciones, como en la mayor parte de las enfermedades en que puede presentarse la uremia, afecta ya la forma aguda ó ya la crónica, más frecuentemente quiza esta última. Se vé entonces que la cefalalgia, el insomnio, el hormigueo en las estremidades, algunos trastornos de los órganos de los sentidos, preceden por un tiempo bastante largo á los síntomas graves de suma agudeza que concluyen por presentarse á su vez. Consisten en convulsiones, delirio y coma.

Las enfermas mueren en algunos casos en poco tiempo, otras veces no sucumben sino después de cierto número de accesos.

En un caso indicado por el autor hubo vómitos incoercibles, que ocasionaron la muerte por una verdadera inanición.

Conviene decir que en todas las autopsias han estado más ó menos interesados los uréteres por la extensión de la lesión del útero.

La uremia es una complicación más del cáncer uterino, como lo son las hemorrágias, la peritonitis y la infección pútrida.

#### Jarabe contra la ronquera.

Conviene recordar el jarabe de Mialhe contra la ronquera, cuya composición es la siguiente:

Jarabe de goma.	150 gramos.
— de Tolú.	50 —
— de culantrillo.	50 —
Nitrato de potasa.	10 —
Agua de laurel cerezo.	10 —

Para tomar á cucharadas de sopa, en una infusión caliente de melisa, al principio de la ronquera. (*Abeille medicale.*)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.



## PARTE OFICIAL.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

## Beneficencia y Sanidad.—Negociado 4.º

El Sr. Ministro de la Gobernacion dice con fecha de hoy al presidente de la Real Academia de medicina y cirugía de esta corte lo siguiente:

«Atendiendo S. M. la Reina (Q. D. G.) á lo dispuesto en los Reales decretos de 18 de abril de 1860 y 28 del mismo mes de 61, ha tenido á bien aprobar la Farmacopea Española, redactada por la Comision nombrada al efecto en virtud de las expresadas disposiciones y remitida por esa Real Academia; quedando muy satisfecha de la inteligencia y celo con que la Comision ha desempeñado sus trabajos, y encargando á ese Cuerpo que proceda inmediatamente á su impresion y oportunamente á su revision, segun lo dispone su reglamento.

Es asimismo la voluntad de S. M. que la expresada farmacopea rija oficialmente para el ejercicio de las profesiones médicas en toda la estension de la Monarquía, sirviendo de norma á los prácticos, tanto para la elaboracion de los preparados medicinales, con especialidad los galénicos, como para el uso que deba hacerse de ellos en la asistencia de las enfermedades.

De orden de S. M. lo digo á V. E., autorizándole para que disponga la insercion de esta Real orden en la primera página del citado Código, que adjunto se acompaña.»

De la propia Real orden, comunicada por el expresado señor ministro, lo traslado á V. S., recomendándole la insercion en el *Boletín oficial* de esa provincia para la debida publicidad.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 26 de marzo de 1864.—El subsecretario, José Elduayen.—Sr. Gobernador de la provincia de....

## SANIDAD MILITAR.

## REALES ÓRDENES.

19 marzo. Negando el empleo de primer médico supernumerario á D. Antonio Niubó.

Id. id. Disponiendo sea baja en el cuerpo el segundo ayudante médico D. Eduardo Gonzalez.

Id. id. Id. cambien de destinos los médicos mayores don Tomás Merino y D. Antonio Leida.

Id. id. Id. quede sin efecto la instancia del segundo ayudante D. Victoriano Casaseca en solicitud de su licencia absoluta.

1.º abril. Concediendo licencia para casarse al primer ayudante médico D. Andrés Hernaiz y Vela.

8 id. Promoviendo al empleo de primer médico supernumerario del ejército de Cuba á D. Félix Bueno.

Id. id. Aprobando el nombramiento de médico auxiliar en favor de D. Amós Balbás.

Id. id. Id. id. de D. Ildefonso Diaz.

Id. id. Id. id. de D. José Almarza.

Id. id. Id. id. de D. Fermín Masturé.

Id. id. Concediendo real licencia al primer médico don Juan Munariz.

—Han sido promovidos á primeros médicos supernumerarios para el ejército de Cuba los primeros ayudantes del mismo D. Saturnino Lucas, D. Francisco Perez, D. Laureano Peray, y D. Juan Laguna, primer ayudante médico del regimiento de Extremadura, que lo habia solicitado.

—Igualmente han sido promovidos á primeros ayudantes médicos supernumerarios, los segundos de aquel ejército don Lucas Giron y D. Mariano Revillo, y nombrados para el mismo empleo de primeros ayudantes en Cuba D. Benito Lopez, D. Juan Fernandez, D. Joaquín Botey y D. Antonio Gomez, que servian como segundos en la Peninsula, y á los cuales les ha correspondido por suerte.

—Han sido destinados: como médico de entrada interino al Hospital militar de Mahón, D. José Almarza; como auxiliar para el de Santoña, D. Amós Balbás, y al tercer establecimiento de remonta D. Ildefonso Diaz Caballero.

—Han sido nombrados segundos ayudantes farmacéuticos de Cuba D. Domingo Chappé, D. Jaime Valdés, D. José Ruiz y D. Jaime Sanchez.

—El primer médico de Sanidad militar, D. Francisco Anguis, ha obtenido el nombramiento de facultativo del

cuartel de Inválidos, y ha sido destinado á la administracion de Sanidad militar el subinspector del ramo D. Elias Polin.

## CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

5 abril. Concediendo licencia para Cádiz al primer ayudante del Cuerpo de Sanidad Militar de la Armada D. Manuel Pintado.

Id. id. Id. para Puerto Real al de igual clase D. Mariano Berruero y Morales.

Id. id. Disponiendo que el primer ayudante del Cuerpo de Sanidad Militar de la Armada D. Marcelino Astray de Cane-da vuelva á encargarse del astillero del Ferrol, y que el de igual clase D. Juan Acosta embarque de dotacion en la fragata *Berenguela*.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

## SECRETARIA GENERAL.

## ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Manuel Ovejero, profesor de farmacia residente en esta corte, solicita aumento de acciones sobre las que ya posee como socio de este Monte-pio. (3)

—D. Leon Principe, profesor de medicina residente en Vigo, provincia de Pontevedra, desea ingresar en este Monte-pio facultativo. (2)

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 21 del Reglamento con el fin de que si algun socio tuviere que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 7 de abril de 1864.—El secretario general, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

## PARTE

correspondiente al mes de marzo último, elevado al Sr. Director del Hospital general por los profesores de la seccion de cirugía del mismo.

De los partes recibidos en este Decanato, correspondientes al mes de marzo último resulta, que además de las operaciones pertenecientes á la cirugía menor y de la reduccion de fracturas y luxaciones, curacion de heridas, dilataciones, etc., se han practicado las operaciones siguientes:

Celestino Garcia, de 24 años de edad, natural de Sigüenza (Guadalajara), temperamento nervioso, de buena constitucion y salud habitual, hace diez años que á consecuencia de un baño frio empezó á notar abundante lagrimeo en el ojo derecho, formándosele un tumor del volumen de una avellana inmediatamente por debajo del ángulo interno del mismo, que dió lugar á la salida de un poco de sangre mezclada con pus. A pesar de esto, continuó el lagrimeo, que algun tiempo despues apareció también en el ojo izquierdo, y sin usar de otros medios que paliativos, se presentó á ocupar el núm. 6 de la sala de Distinguidos el dia 1.º de marzo, observando que sin duda por la antigüedad del mal, el liquido que salia por los puntos lagrimales comprimiendo los sacos, era viscoso purulento.

Se diagnosticó de *fistula lagrimal doble*, practicándose las operaciones el dia 3 por el procedimiento de dilatacion por medio de una cánula permanente, propuesto por Dupuytren. Cicatrizadas tres dias despues las heridas, salió el enfermo con alta el dia 6 del mismo mes.

—Manuel Nieto, de 37 años de edad, natural de San Ildefonso (Segovia), soltero, jornalero, temperamento linfático-nervioso, constitucion regular, ha padecido las enfermedades de la infancia hasta la edad de 10 años, en cuya época y sin causa conocida se le presentaron dolores vagos en la rodilla izquierda, que se exacerbaban con las variaciones atmosféricas, impidiendo que se dedicara á sus trabajos habituales. Los diferentes remedios que ha empleado para su curacion en el discurso de veinte años, no han sido suficientes á im-



pedir la hinchazon, ulceracion y anquilosis de la rodilla afecta, la atrofia de la extremidad y los trastornos funcionales consiguientes; por cuya razon se decidió el día 27 de febrero á venir al hospital, donde ocupó la cama núm. 40 de la sala de San Fernando. En este día, además de los síntomas locales citados, se observaron varios trayectos fistulosos por los que penetraba el estilete á bastante profundidad sin encontrar resistencia. El enfermo, aunque de pocas carnes y pálido, no se hallaba demacrado. Se diagnosticó su dolencia de *tumor blanco*, y en vista de la inutilidad de los medios farmacológicos que había usado con tanta perseverancia, se le propuso la amputacion del muslo, como único medio para su curacion. Aceptada por el enfermo, se procedió á la operacion el día 3 de marzo, practicándola por el método circular en la union del tercio medio con el superior del muslo. Despues de ligadas las arterias se unieron los bordes de la herida con tiras de aglutinante y el apósito conveniente. La reaccion que sobrevino fué bastante franca, guardando relacion con el estado del enfermo; posteriormente se ha levantado varias veces el apósito, observándose que, aunque con alguna lentitud, tiende á cicatrizar la herida, siendo satisfactorio el estado general del sugeto.

—José Lopez, de 31 años, casado, natural de Carrion de Calatrava (Ciudad-Real), jornalero, de temperamento linfático, entró á ocupar la cama núm. 8 de la sala de Santa Barbara el día 19 de marzo; no recuerda haber padecido ninguna enfermedad en su infancia: á los 20 años le apareció un tumor situado en la parte media y posterior del muslo derecho, que fué aumentando hasta presentar seis pulgadas por su diámetro mayor. El aspecto del tumor, los dolores que ocasionaba al enfermo, que se reproducian despues de las estirpaciones parciales que había sufrido, hicieron que se diagnosticara de *tumor canceroso*, procediéndose á su completa eliminacion el día 23 del mismo mes. Para esto se practicaron dos incisiones semilunares en la base del tumor, disecándole despues y aplicando el apósito conveniente, luego de reunidos los bordes de la herida; esta se encuentra hoy con tendencia á la cicatrizacion, y el enfermo en buenas condiciones.

—Mateo Perez, de 76 años de edad, natural de Millana (Cuenca), temperamento sanguíneo, labrador, ha gozado siempre buena salud, hasta hace cuatro años que tuvo una enfermedad en la boca que no sabe calificar, y que desapareció despues de mes y medio de crueles padecimientos. En setiembre último le apareció en el labio inferior cerca de la comisura derecha, un tumorcito cubierto de una costra que se caia varias veces para volver á presentarse, aumentando cada vez más las dimensiones de la ulceracion y del tumorcito que la originaba. Entre los medios empleados para su curacion refiere algunos cáusticos, á los que fué tan rebelde como á los demás. En este estado entró á ocupar la cama núm. 53 de la sala de San Nicolás el día 18 de marzo, en que la úlcera, diagnosticada de *carcinomatosa*, se extendia hasta más de la mitad del referido labio. Al día siguiente se practicó la escision del borde libre del labio por medio de una incision semilunar, habiendo aplicado despues el apósito conveniente. El estado del enfermo es en la actualidad bastante satisfactorio, y la herida con tendencia á cicatrizar.

—Pedro Garcia, natural de Pinto (Madrid), de 34 años de edad, soltero, jornalero, de temperamento linfático, ingresó en este hospital el día 17 de marzo, ocupando la cama número 22 de la sala de Santa Barbara. No recuerda haber padecido otras enfermedades que las de la infancia, gozando de buena salud hasta los primeros días del mes, en que sin causa conocida, se le presentó un tumor en la region escrotal, que diagnosticado de *hidrocele vaginal*, fué operado por puncion el día 25, saliendo curado el enfermo dos días despues.

—Felipe Gustino, natural de Etreros (Segovia), de 43 años, jornalero, temperamento linfático-nervioso, entró á ocupar la cama núm. 37 de la sala de San Vicente, el día 28 de febrero próximo pasado, con un tumor en la region escrotal del lado derecho, piriforme, con transparencia y fluctuacion: se diagnosticó de *hidrocele vaginal* y se le hizo la puncion el día 1.º de marzo, saliendo con alta el día 3. Este enfermo había padecido dos años antes otro hidrocele en el mismo lado, habiéndosele operado de la misma manera.

—N. N., de 19 años de edad, de temperamento nervioso y buena constitucion, ha padecido las enfermedades de la infancia y diversas afecciones sifilíticas, que produjeron un infarto considerable de los pequeños labios, que poco á poco iba haciéndose mayor. En 12 de febrero entró á ocupar la cama núm. 50 de la sala de Nuestra Señora de Madrid, presentando

varias úlceras sifilíticas en los órganos genitales y una *hipertrofia considerable de los pequeños labios*, que caian péndulos causando un aspecto extraño; y más, luego que curada la afeccion específica, quedaron endurecidos y callosos: por esta razon el 5 de marzo se procedió á escindirlos, con un bisturi de hoja estrecha, sin que sobreviniera otro accidente que la hemorrágia, que se cohibió con el percloruro de hierro. La enferma se encuentra convaleciente y próxima á tomar el alta.

—N. N., de 24 años de edad, de temperamento sanguíneo, buena constitucion y salud habitual, no ha padecido otra enfermedad que una blenorragia en el mes de agosto último, que desapareció repentinamente, dejando más estrecha la abertura del prepucio. A consecuencia de haber adquirido tres meses despues otra blenorragia más intensa, que dió lugar á la inflamacion total del pene, vino al hospital el día 21 de diciembre de 1863, ocupando la cama núm. 6 de la sala de San Patricio. Despues de curada la inflamacion específica, se hizo más reducida la abertura del prepucio á consecuencia de un infarto en forma de rodete que quedó por resolver: este *finosis* dificultaba la emision de la orina, depositando alguna gota en su interior que irritaba más la parte indurada del prepucio. Por esta causa, el día 8 de marzo se procedió á dilatarla de la manera siguiente: en la cara superior, que era donde existia menos infarto, se aisló un colgajo oval, con dos hilos que se pasaron como por el procedimiento de Vidal de Cassis; se escindió con la tijera, y despues de cortados los hilos, se dieron cuatro puntos de sutura, que recojieron la mucosa poco retraida. A los dos días se cortaron los puntos y empezó á cicatrizar la herida, que ya lo está completamente, hallándose el enfermo próximo á tomar el alta, pues vá desapareciendo la induracion de la cara inferior del prepucio.

El secretario, M. GOMEZ PAMO.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Al calor impropio de la estacion, que reinó en el último setenario y en los primeros días de la presente semana, siguió un temporal revuelto, anubarrado y lluvioso, que templó á aquel hasta un grado que llegó hacer fresco algunas madrugadas. El barómetro se resintió, descendiendo algunos milímetros en su columna; y los vientos cambiaron, soplando del Sur y del Sud-Oeste por lo general.

Como enfermedades reinantes vienen observándose las mismas que en la anterior semana, advirtiéndose que las calenturas intermitentes fueron más numerosas, y que en algunos casos de tifus y de gástricas tifoideas intercurrentes aquellas, ya al principio del segundo setenario, ya al final del tercero, pero de una manera tan grave y perniciosa, que comprometen la vida del desgraciado que las padece, como hemos tenido ocasion de observar. También se presentaron algunas pleurodinias, pleuresias, neumonias, catarros de todas especies y flujos sanguíneos.

Por lo graves y numerosas que fueron las enfermedades agudas y porque el temporal ha precipitado el curso de muchas crónicas, las defunciones en esta semana han sido en gran número: posible es que el cambio del temporal mejore el estado de la salud pública.

**Real Academia de medicina de Madrid.**—Continuó el jueves último la discusion sobre la traqueotomía en el garrotillo, usando de la palabra el Sr. Santero, y quedó todavía pendiente para el jueves 29 del actual. Cada día es más numeroso el público que asiste á estas interesantes sesiones.

**Máquina de hablar.**—Se ha presentado en la *Sociedad Económica Matritense* un aparato con el que se intenta imitar la voz humana. Hasta ahora solo ha conseguido su autor la produccion de algunos sonidos; pero asegura que tiene hechos experimentos que le permitirán determinarlos de todas especies, desde los más sencillos hasta los más complicados, y para ello espera la proteccion del Gobierno. Nosotros no dudamos que esta sea una empresa asequible, puesto que la palabra es como el sonido un fenómeno físico, un signo material del pensamiento. Bien estudiadas sus condiciones, debe ser tan fácil imitarle mecánicamente como el canto con la música instrumental.

**Cátedra vacante.**—Al anunciar *La Crónica Médica* la vacante ocurrida en la Facultad de medicina de Cádiz por jubilacion del catedrático de anatomía, manifiesta su esperanza de que se proveerá por el Gobierno en el candidato que reúna mayores méritos. Nosotros participamos de la misma confianza.

**Denegacion de honorarios.**—Habiendo reclamado el médico titular de Anguiano, D. Valentin Losada y Copperi, los honorarios que con arreglo á la Real orden de 5 de marzo de 1858 debía percibir por la asistencia facultativa que ha prestado durante cinco meses á un individuo de tropa, se le ha comunicado la siguiente disposicion del capitán general del distrito: «Enterado de



cuanto expone en su oficio fecha 4 del actual, núm. 133, transcribiéndome el del alcalde de Anguiano, solicitando la forma y manera con que ha de proceder para satisfacer los honorarios que reclama el médico titular de aquel pueblo, por la asistencia prestada al cabo que fue del batallón de cazadores de las Navas, M. B. B., que falleció encontrándose con licencia en el seno de su familia, le manifiesto que la Real orden de 27 de mayo de 1863, le quita al facultativo el derecho á percibir lo que reclama fundado en la del 3 de marzo de 1858, y que no es posible la satisfacción de los honorarios devengados. Bueno es que los facultativos titulares sepan que solo tienen derecho á percibir los honorarios señalados en la antedicha Real orden, cuando asisten á los individuos de tropa que se quedan enfermos en los pueblos del tránsito.

**Farmacopea oficial.**—Sabemos que se vá á proceder inmediatamente á su impresion, contando con los fondos facilitados por el Gobierno, que ha declarado la observancia de este código obligatorio para los farmacéuticos españoles y para los profesores de medicina en la parte que les corresponda.

**Fallecimiento.**—Ha muerto el 6 del actual el apreciable profesor de farmacia D. Cayetano Ubeda, práctico distinguido y laborioso que cultivaba la ciencia con una afición poco común. Su nombre era ya ventajosamente conocido por los resultados de sus ensayos de laboratorio y por sus trabajos literarios.

**Sociedad para la educacion popular.**—Hemos asistido á la inauguración del nuevo local habilitado por esta sociedad, en un punto bastante céntrico, para continuar prestando el beneficio gratuito de la primera enseñanza á los varones adultos que carezcan de ella y quieran utilizar este recurso. El objeto de dicha sociedad no puede ser más benéfico y digno de la atención del Gobierno y de las personas ilustradas, que se interesan por el bien público, por los adelantamientos sociales y por el porvenir del orden y de las instituciones políticas, que fían principalmente en la instrucción su gradual desenvolvimiento.

**Inauguración.**—Hoy deben inaugurarse las sesiones de la Academia quirúrgica matritense, con un discurso que pronunciará nuestro amigo el Sr. D. Manuel Galdo sobre la antropología.

**Vacantes en el cuerpo de Sanidad militar.**—Se ha vuelto á abrir concurso para la provision de las numerosas vacantes que tenemos entendido existen en este cuerpo. Difícil nos parece que se consiga del todo el objeto, mientras no se modifique esa institución de manera que satisfaga más cumplidamente los deseos de los médicos, y los armonice íntimamente con el bien del Estado. Hasta ahora las reformas más radicales que se han propuesto y realizado no han hecho más que paliar el mal.

**Timbre de periódicos.**—El que han pagado los periódicos de la clase médica en el mes de marzo último es el siguiente:

	Rs.	Cént.
EL SIGLO MÉDICO, en la Península...	532	
Id. en Antillas...	96	692
Id. en el extranjero...	44	
El Pabellón Médico, en la Península...	350-40	
Id. en el extranjero...	26-52	536-92
La España Médica, en la Península...	408	
Id. en el extranjero...	32-10	140-10
Gaceta Médico-Forense, en la administración del correo central...		132-80
La Sanidad Civil, en id. ....		89-60
El Criterio Médico, en id. ....	48	74
Id. en el extranjero...	26	
La Voz de los Ministrantes, en la Península...		30
El Restaurador Farmacéutico, en la administración del correo central...		8
El Génio Quirúrgico, en id. ....		6-40

Resumen de lo que por concepto de timbre han abonado los expresados periódicos en el mencionado mes. . . 1,329-82

**Estadística.**—Los profesores de la ciencia de curar que hay en Madrid, para una población que no llega á 300,000 habitantes, son: 360 médicos, 110 farmacéuticos y 186 cirujanos de distintas clases y categorías.

**Más sobre estadística.**—En el mes de enero último han ingresado en todos los hospitales militares de la Península é islas adyacentes 5,064 enfermos y han salido curados 4,688. Las defunciones en dicho período han sido 216, y los que han quedado en fin de enero en los hospitales 4,377 individuos.

**Ensayos sobre la accion del aire.**—El Sr. Honzean ha observado que la accion del aire varía segun los sitios y los tiempos, aunque á primera vista parezcan idénticas sus cualidades, puesto que obra de diversos modos sobre el papel teñido con colores sensibles. Atribuye más particularmente estas diferencias á la presencia ó falta del ozono atmosférico.

**Término medio de la vida en Méjico.**—Segun el doctor Coindet, que acaba de hacer curiosas investigaciones estadísticas sobre este punto, el término medio de la vida en Méjico es 29,16 años. Cuéntanse en aquella capital bastantes ancianos, y entre ellos 15 de más de 100 años, á pesar del fatal abandono en que parece se hallan las reglas más sencillas de la higiene.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Conviene que sepan los aspirantes á la plaza de médico de Canonja (Tarragona) que hay establecido y decidido á permanecer en este pueblo un médico-cirujano, que ha desempeñado por espacio de algunos años la referida plaza.

## VACANTES.

**Lo están.** La plaza de médico-cirujano titular de los Santos de la Humosa, provincia de Madrid, partido de Alcalá de Henares, por renuncia del que la obtenia; su dotacion consiste en 8,500 rs. ánuos, en esta forma: 4,500 con cargo al presupuesto municipal, y 7,000 por iguales entre los vecinos pudientes, cobrado por el Ayuntamiento y pagado por trimestres ó mensualidades á eleccion del facultativo; tiene además casa-habitacion gratis, 16 rs. por la asistencia á cada parto, derechos que devenguen los golpes de mano airada y enfermedades secretas. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al presidente del Ayuntamiento en todo el presente mes, en cuyo plazo se proveerá. Los Santos de la Humosa 6 de abril de 1864.—El alcalde constitucional, Miguel Mercader. (P. F.)

—La de médico-cirujano de Brieva, provincia de Logroño, partido de Nájera, compuesto de 100 familias, con la dotacion anual de 9,500 reales pagados por trimestres, casa para habitar y huerto; advirtiéndose que en los pueblos inmediatos carecen de médico. Las solicitudes se dirijirán por Nájera al alcalde en término de 20 dias desde su insercion. Brieva 4 de abril de 1864.—El alcalde, Antonio Alvarez.—Miguel Caro, secretario. (P. F.)

—La de médico-cirujano y boticario de Noviercas, provincia de Soria, su poblacion 220 vecinos; la dotacion del primero 1,200 rs., y 600 rs. el segundo por asistir ó dar medicina á 24 pobres, y además 800 medias de trigo y centeno el primero y 600 medias de dichas especies al segundo profesor cobradas de los pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico titular de Morata de Tajuña, provincia de Madrid, cinco leguas de este en la carretera provincial, por renuncia del que la obtenia; dotada con 11,000 rs. anuales en esta forma: 4,000 de fondos municipales por la asistencia á los pobres clasificados por el Ayuntamiento, y 10,000 pagados por iguales entre los vecinos no pobres, los que se distribuirán por los mismos equitativamente con arreglo al convenio que tiene celebrado entre sí, sin que sea de cuenta del profesor su recaudacion. La poblacion consta de 627 vecinos, es de buena posición topográfica y hay un cirujano titular. Las solicitudes documentadas se dirijirán al Sr. Presidente del Ayuntamiento dentro del término de quince dias á contar desde esta fecha, pasado el cual se procederá á la eleccion en el que reuna mejores cualidades de aptitud. El contrato que ha de celebrarse no tendrá fuerza legal hasta que merezca la superior aprobacion del Excmo. señor gobernador civil de la provincia. Morata de Tajuña 9 de abril de 1864.—El alcalde, Francisco Salcedo Ruiz. (P. S.)

—La de médico de Bogarra, provincia de Albacete, por renuncia; su dotacion 2,200 rs. por asistir á los pobres de solemnidad, vecinos y transeuntes y casos judiciales, y las iguales con 500 vecinos que producirán de 8 á 9,000 rs. Las solicitudes hasta el 13 de mayo.

—La de cirujano de Abellanosa del Páramo y un anejo, provincia de Burgos: su dotacion 150 rs., 150 fanegas de trigo y casa gratis. Las solicitudes hasta el 6 de mayo.

—La de cirujano de Revilla Cabriada y un anejo, provincia de Burgos: su dotacion 130 rs. y 150 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 1 de mayo.

—La de cirujano de Barcience, provincia de Toledo; su dotacion 6,000 rs., su poblacion 50 vecinos. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

En Monforte de Lemus, provincia de Lugo, se vende una oficina de farmacia, con todas las buenas condiciones que requiere la época actual en este ramo del saber. Hace dos años que se ha establecido, ateniéndose estrictamente á lo prescrito en las ordenanzas de farmacia. La persona que se interese en su adquisicion, de un modo definitivo, no habrá inconveniente en remitirle un plano.

Hoy cuenta con un despacho de más de 32,000 rs., y este puede considerarse progresivo, segun pase tiempo y segun sea el sugeto que se ponga á su frente. Todo el material de la oficina está calculado próximamente en 50,000 rs., el envase solo costó de 7 á 8,000.

El país es muy bueno; y la persona que desee más datos puede dirijirse á D. Ramon Fraga, en el mismo Monforte. (P. F.)

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.—IMPRESA DEL MISMO,

Pretel de los Consejos, 5, pral.